143 730

LA HISPANO-CUBANA.
Establecimiento literario comercial,
de los señores Gullon, Lujan y Franco.

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.

Imprenta de la **Viuda de D. R. J. Dominguez,**
calle de Hortaleza núm. 67.
1850.

5

OBRAS PUBLICADAS.

La creacion del mundo y el diluvio universal.
¡Es un ángel!
Trabajar por cuenta agena.
La gloria del arte.
Juan sin tierra.
Don Sancho el Bravo.
Para heridas las de honor ó el desagravio del Cid.
Mi mamá.
El 5 de agosto.
Los amantes de Chinchon (*parodia de los Amantes de Teruel*).
Juan sin pena.
El ensayo de una ópera, (*zarzuela*).
Un dómine como hay pocos.
Las guerras civiles.
Traidor, inconfeso y mártir.
La banda de la condesa.
Nobleza contra nobleza.
Un amor a la moda.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
La madre de san Fernando.
Los amantes de Teruel.
Un page y un caballero.
Don Bernardo de Cabrera.
Arcanos del alma. (1.ª *parte*).
Una falta.
Las flores de don Juan ó pobre y rico trocados.
Con razon y sin razon.
Lecciones de amor.
De audaces es la fortuna.
Las apariencias.

LAS APARIENCIAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ESCRITA EN VERSO

POR

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

MADRID—1850.
Imprenta que fue de Operarios, á cargo de D. A. Cubas,
Calle del Factor, número 9.

PERSONAS.

D. Carlos de Mendoza.....	*Caballero jóven.*
D. Pedro.....	*Su tio.*
El Conde del Barco.....	*Ministro.*
D. Juan de Silva.....	*Coronel.*
D. Antonio de Zamora.....	*Diputado.*
El Baron del Roble.....	*Bolsista.*
Roque.....	*Criado de D. Cárlos.*
Julia.....	*Muger de D. Cárlos.*
Luciana.....	*Viuda jóven.*
Consuelo.....	*Muger del Conde.*
Paca.....	*Doncella de Julia.*

La escena es en Madrid en casa de D. Cárlos.

Esta comedia es propiedad de los Sres Gullon, Lujan y Franco, quienes perseguirán ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin recibir para ello su autorizacion, segun está prevenido en reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839 y 4 de marzo de 1844.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una sala en casa de D. Cárlos, suntuosamente amueblada. Puertas: una al foro que dá paso á la calle; otra á la derecha, que comunica con las habitaciones de D. Cárlos y Julia; y otra á la izquierda, que lo hace con el resto de la casa.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen: JULIA, sentada en el sofá y examinando un tocado; D. CARLOS, en una butaca hojeando los periódicos, y D. PEDRO, paseándose pensativo.

JULIA. París, digan lo que quieran,
es el centro de las modas.
¡Qué buen gusto! Cárlos, mira
qué linda es esta corona.

CARLOS. Allá voy: deja que vea
antes cómo está la Bolsa.

JULIA. Mire usted, tio, qué bien
casa el verde de las hojas

611344

con el rojo de las flores.

PEDRO. *(Mirando la corona con distraccion y volviendo á pasearse.)*
Es en efecto preciosa.

JULIA. *(Ap.)* ¡Ni la ha mirado siquiera!

CARLOS. *(Levantándose con alborozo)*
¡Julia! tio! gran victoria!

JULIA. ¿Qué dices?

CARLOS. Que la fortuna
hoy se nos muestra amorosa.
Mire usted, tio, *(Presentándole un periódico.*

PEDRO. Sepamos
de una vez qué te alborota.

CARLOS. ¡Digo! es un grano de anís,
si sale cierta la cosa.
Las minas, ya sabe usted,
que el Baron del Roble explota,
han descubierto un filon
de una potencia asombrosa.

PEDRO. ¡Dios lo quiera!

JULIA. ¡Qué fortuna!

CARLOS. No hay que dudarlo, aquí consta;
ayer tomé diez acciones,
y es culpa de usted que todas
las demas no las tomase.

PEDRO. Yo me alegro: eso te ahorras.

JULIA. ¡Qué incredulidad, señor!

CARLOS. No le agrada la persona...

PEDRO. Cierto que no.

CARLOS. Y nada crée.

PEDRO. Jamás ha abierto la boca
sin mentir.

JULIA. ¡Oh, qué injusticia!

PEDRO. ¡Ya se ve! baila la polka,
habla el francés, en caballo
muy largo de cuello monta,
entiende de faralás,
está abonado á la ópera;
y vuestro caudal, sobrina,
lindamente os escamota.

CARLOS. ¡Válgame Dios con el tio,
que en ira al instante monta!

Ese muchacho, en verdad,
vive esclavo de la moda,
tiene apariencias de fátuo;
pero, tio, no se emboba
en los negocios; con tino
su escaso caudal mejora,
y me ha tomado cariño...

PEDRO. Bien, hablemos de otra cosa.

CARLOS. Norabuena; el tres por ciento
está en alza; el Conde compra...

PEDRO. ¡Otro que tal!

JULIA. Pues á ese
la formalidad le sobra.

CARLOS. ¡Pues no! un senador, ministro
ademas de la corona,
y noble, y rico, y casado,
cuya amistad generosa,
no solo en su propio pueblo
hoy diputado me nombra,
mas me ofrece en recompensa
de mis literarias obras,
la cruz de San Juan...

JULIA. Me alegro,
porque te ha de estar la roja
tinta de aquel uniforme
muy bien.

PEDRO. Gozad tantas honras
en paz, que yo me despido.

JULIA. ¿Dónde va usté?

PEDRO. A... Barcelona.

JULIA. ¿A Barcelona, y á qué?

PEDRO. A huir de esta Babilonia.

JULIA. ¿Y nos deja?

PEDRO. Sí hija mia.

CARLOS. Aquí á usted ¿qué le incomoda?
¿no le quiero como á padre?

JULIA. ¿Yo no le sirvo amorosa?

PEDRO. Sí, me quereis y tratais
los dos á pedir de boca;
pero mayores de edad
entrambos, seguis la propia
inspiracion en la vida;

mis consejos os enojan;
yo pierdo el tiempo, y me abraso
la sangre con ciertas cosas;
lo mejor es separarnos,
y dejar rodar la bola.

CARLOS. Usted hará lo que guste,
mas es justo que nos oiga.

JULIA. Deja al tio que se esplique.

PEDRO. ¿Para qué perder mi prosa?
Yo me voy á viajar,
vivid como os acomoda.

JULIA. Perdone usted; pero á mí
ya que se esplique me importa.
Cuando ha dos años con Cárlos
se hizo en Valencia mi boda,
usted me sirvió de padre,
que yo era huérfana y sola.
Seis meses ha que á Madrid
vinimos ¿Por qué en tan corta
temporada, en iracunda
su condicion, de amorosa,
se trocó? ¿Porque mi Cárlos
literarios triunfos logra,
y en los negocios prospera
y en la esfera se remonta
política? ¿Porque á mí
han dado en llamarme hermosa,
ó porque anhelo y consigo
vestirme siempre á la moda?
Eso será, pues mi Cárlos
descuidar puede su honra,
ni yo por concepto alguno
incurriera en mala nota.

PEDRO. Tu Cárlos es un Caton,
y tu eres, Julia, una Porcia;
pero, con vuestro permiso,
yo me marcho á Barcelona.

CARLOS. Vea usted, tio, que es razon
que en claro las cosas ponga,
que el honor....

PEDRO. ¡Palabra hueca!
Ya el honor no está de moda.

JULIA. ¡Tio!
CARLOS. ¡Señor!!
PEDRO. No le quito
á mi frase ni una coma.
El honor es un cristal,
basta á empañarle una sombra;
y en estos tiempos, sobrinos,
que vivimos por la posta,
lo que se quiere es llegar,
que embarrarse poco importa.
Tú eres honrado, tú buena,
tú leal, tú virtuosa;
pero estais aqui jugando
con el fuego y la ponzoña.
Tu Baron es un truan
que con reverencias roba,
mintiendo grandes negocios,
á los nécios con que topa;
te intimas con él, y el dia
que el hilo faláz se rompa
de sus tramas, cuenta, Cárlos,
con que su infamia te coja.
Ese ministro, ese conde,
que poder, fáusto, lisonjas,
viene á olvidar en el seno
de la amistad; que las honras
hoy sobre tí á manos llenas
descarga, aunque yo suponga
que obra sincero, no puede
á lenguas murmuradoras
poner freno. Esas amigas
de Julia en el mundo gozan
la inmunidad que el escándalo
apetecido, al cabo, logra;
pero ese mundo que al vicio,
si es diario se acomoda,
en la vida de la honrada
ni un paso en falso soporta.
Buenos en el fondo sois,
pero arriesgais vuestra honra:
no quiero ver su naufragio
y me voy á Barcelona. *(Váse.)*

ESCENA II.

D. Carlos y Julia.

Julia. Cárlos, ¿oíste en tu vida
una arenga mas donosa?
Carlos. No sé, Julia, qué te diga:
quizá la razon le abona,
que puede haber imprudencia
á la verdad, y no poca,
á ese piélago del mundo
en lanzar asi la proa.
Julia. Déjame reir de oirte
¿Se te pegó su salmodia?
¿Quiéres vida de hermitaño
hacer y de mí una monja?
Carlos. No es eso. ¿Mas no tenemos
amistades peligrosas?
Julia. ¿Como á nosotros nos traten
bien, el resto qué importa?
Aquí en Madrid ni las gentes
ni los negocios se ahondan;
tú ganas con el Baron,
déjale sus trapisondas;
te hizo el Conde diputado....
Carlos. Mas Julia, ¿y si fuera á costa....
Julia. *(Tapándole la boca cariñosamente.)*
No blasfemes. ¿No eres tú
el dueño de mi alma toda?
¿Dudarás de Julia, ingrato?
Carlos. No dudo, mi Julia hermosa,
sé tu virtud, y tú sabes
que en ella cifro mi gloria;
mas pueden las apariencias....
Julia. ¿Miedo tendrás á una sombra?
Carlos. Honor, te han dicho, es cristal....
Julia. El mio es cristal de roca,
y no quiero yo que el tio
á quien ya la edad trastorna,
me convierta á mi marido

en poco menos que en momia.
Tú estás seguro de mí,
yo sé que soy buena esposa,
eso nos basta; que el mundo
como se encuentra se toma.
Tú diputado elocuente,
el ministerio te apoya,
la fortuna en los negocios
tambien te dá viento en popa;
yo jóven, y si no mientes,
ni estúpida ni horrorosa;
bien vistos en sociedad,
en todo punto á la moda;
¿Qué nos falta para ser
una pareja dichosa?

CARLOS ¿Qué?

JULIA. No tener aprensiones
de tu claro ingenio impropias.
Y á Dios, que espero visitas
y quiero ponerme hermosa.
(Abrázale y váse.)

ESCENA III.

D. CARLOS.

Es un ángel. Fuera un crímen
tener de ella ni la sombra
de un recelo.... Y Dios me libre
que sospecha, ni remota,
se abrigue en mí, no de que ella
agravio infiera á mi honra,
que es imposible, mas solo
de que lenguas maliciosas
la censuren; porque siento
que aun con serme á mí notoria
su inocencia, castigára
en la suya y mi persona
la murmuracion infame....
Tiene razon y de sobra

Julia, el Tio me ha pegado
su furia predicadora.

ESCENA IV.

D. Carlos, Roque, *luego el* Baron.

Roque. El Señor baron del Roble.
Carlos. Que entre, Roque, y tengan pronta
la berlina. De las minas *(Váse Roque.)*
sabremos.
(Sale el Baron.)
Baron. ¡D. Cárlos!
Carlos. ¡Ola!
Muy bien venido, Baron.
¿Cómo va?
Baron. ¡El dolor me agovia!
Carlos. ¿Cómo así?
Baron. Tengo á la muerte,
Cárlos, á la yegua torda;
mi Fány la bailarina
del Circo, está ya tan gorda
que anoche ni aun ha podido
dar un paso en la *Redóva*;
mi *Jokéy* se torció un pié....
Carlos. En compensacion de todas
esas desgracias, las minas....
Baron. *(Ap.)* ¡Picó el pez!
Carlos. Están famosas.
Baron. No sé nada *(Ap.)* ¡Que te clavas!
Carlos. ¿Con disimulos ahora
se viene usted? Pues aquí
está impreso en letras gordas.
(Dále el periódico.)
Baron. *(Ap. haciendo que lee el periódico.)*
Pues señor, de cabo á rabo
han insertado mi trova.
(á Cárlos.) ¡Qué diablos de periodistas!
¡todo lo saben!
Carlos. Me asombra

que usted ignore....

BARON. ¡Ah caramba?
¡Qué cabeza, y qué memoria?
Una carta en el bolsillo
(Saca la carta.)
tengo.... Claro.... y de Segovia,
desde antes de ayer; pero á mí
los negocios me encocoran.
léala usted. *(Dále la carta.)*
(Ap.) Este golpe
es maestro!

CARLOS. *(Despues de abrir y leer la carta.)*
Corrobora
cuanto el periódico dice.
¡Buen negocio!

BARON. Poca cosa:
mil duritos por accion,
de renta.

CARLOS. ¡Es una bicoca!
Pero los gastos...

BARON. Tres duros
de dividendo se cobran.

CARLOS. ¿Y el coste de las acciones?

BARON. Eso es verdad: hoy se dobla
su precio ¿quiere usté alguna?

CARLOS. No, Baron.

BARON. ¿Va usté á la Bolsa?

CARLOS. Sí. ¿Por qué?

BARON. Porque me espera
allí una cierta persona
para tratar de las minas
que en verdad son una joya;
al contado cien mil duros
ofrece, y doble si logra
productos.

CARLOS. ¿Y usted las vende?

BARON. Mi condicion perezosa,
luego el ser hombre de mundo,
y príncipe de la moda,
me retraen de negocios
que, ya he dicho, me encocoran.
Si yo hallase un compañero,

como usted á quien no asombra
el trabajo, le cediera
la mitad.

CARLOS. ¿De veras?

BARON. Toda;
y la direccion.

CARLOS. ¿Y en cuánto,
diga usted: suma redonda?

BARON. Diez mil duros al contado,
si una escritura me otorga
de atender solo á los gastos,
y por sí el negocio toma;
luego á partir los productos;
pero á usted no le acomoda.

CARLOS. ¿Quién sabe? Hablaremos luego.

BARON. Sí, que viene la señora.
(Ap.) La inocencia es en Madrid
la mina que mas se esplota!

ESCENA V.

Dichos y JULIA, *vestida con elegancia.*

BARON. ¡Divina Julia! Está usted
hecha de abril una rosa.

JULIA. Usted siempre tan galante.

BARON. ¿Va usté al Prado?

JULIA. ¿Cómo, sola?

BARON. ¿Pues Cárlos?

CARLOS. Tengo que hacer
precisamente en la Bolsa.

BARON. ¿No hay amigas?

CARLOS. Es verdad;
anda, muger, no seas boba.

JULIA. Veré si viene Luciana,
ó Consuelo...

CARLOS. Nuestra hora
llegó, Baron. *(A Julia.)* Hasta luego.
(Tomando el sombrero.)

BARON. *(Con misterio á Julia.)*
¿Y el conde?

JULIA. *(En alta voz.)* ¿El conde? Que goza

pienso de buena salud.

BARON. *(Ap.)* ¿Y esta qué es? ¿Audaz ó tonta?

JULIA. No vengas tarde á comer
que hemos de ir á la ópera.
(Vanse el Baron y Carlos.)

ESCENA VI

JULIA, *luego* ROQUE.

JULIA. Las dos: alguna visita
vendrá; se pasa una hora
en conversacion; en coche
luego una vuelta de Atocha
ó en la fuente Castellana;
despues, si el viento no sopla
helado, á pie del paseo
hasta las cinco se goza;
vuelta á casa; el tocador
dos horas al tiempo roba;
y no se llega al teatro,
aunque de prisa se coma,
hasta cerca de las nueve
que es lo que exige la moda.
Luego tengo á media noche
mi reunion de personas
escogidas, que me dejan
no mucho antes de la aurora;
con que los dias son breves
y las noches siempre cortas.
¡Y esta vida de placer
la mordacidad censora
de mi tio la reprueba!
¿Quiere hacer de mí una tosca
aldeana? No en mis dias;
que se vaya á Barcelona.
(Sale Roque). Doña Luciana.

JULIA. Que pase. *(Vase Roque)*
Ya el paseo se me logra.

ESCENA VII.

LUCIANA, *elegante*, JULIA *sale á recibirla.*

JULIA. ¿Qué elegante, amiga mia!
LUCIANA. ¿Y tú, mi Julia, qué hermosa!
JULIA. ¡Aduladora!
LUCIANA. No tal;
Porque estás encantadora, *(Siéntanse.)*
amiga; y ya en todas partes
no se habla de otra cosa,
que de la gracia sin par
de la muger de Mendoza.
JULIA. Luciana, te levantaste
hoy, á fe mia, de broma.
LUCIANA. Nada, Julia, no lo creas.
Hablar de tí está hoy á la moda;
en paseo, en los teatros...
JULIA. Disparates eslabonas.
LUCIANA. En el Congreso, el Senado...
JULIA. ¿Luciana, tú me crees tonta?
LUCIANA. En los ministerios mismos
ya tu nombre se pregona;
y aun te puedo asegurar
que lo conoce la ronda
de capa...
JULIA. ¡Hay tal desatino!
LUCIANA. Como á su deidad te invocan
los pretendientes.
JULIA. ¡Luciana!
LUCIANA. Pero ¿De veras te asombras?
JULIA. ¡Pues nó!
LUCIANA. ¡Amiga, qué inocencia
ó qué aplomo!
JULIA. Si no en bromas,
esplícate.
LUCIANA. ¿No hablo claro?
JULIA. Si es así, debo estar sorda.
LUCIANA. Quieres estarlo, tal vez.
JULIA. Tú vas á volverme loca.

Que yo no parezca mal
creeré, sin ser presuntuosa,
pues tú lo dices; pero eso,
Luciana, admirar no estorba
que me vengas á decir
que mi nombre se pregona,
donde intereses se tratan
mas que se alaban hermosas.

LUCIANA. En España los negocios
los manejamos nosotras,
Julia mia: nuestros hombres
de amada, madre ó esposa,
son esclavos; y los hay
que lo son de las tres cosas.

JULIA. Mi marido no es ministro.

LUCIANA. Ya lo sé: pero no importa.

JULIA. ¿Pues por qué no?

LUCIANA. Porque el Conde
de muy buen gusto blasona ...
es tu visita....

JULIA. ¿Y pudiera
lengua vil calumniadora
suponer...?

LUCIANA. ¡Ay, Julia mia,
y qué mal las cosas tomas!
Son resabios de provincia
que será bien que depongas.

JULIA. ¿Yo he de consentir que así
mancillada sea mi honra?

LUCIANA. ¿Quién habla de eso? ¿Qué tiene
que ver que tú seas hermosa
y discreta, y ni aun que al Conde
gustáras, dí, con la honra?

JULIA. Hermosa ó fea, he de ser
de mi dueño alhaja sola.

LUCIANA. ¿Quién te dice lo contrario?
Mas no es culpa de la joya
que la codicien, ni ser
brillante y deslumbradora.
Digo, á menos que no quieras
á la usanza antigua y goda
vivir, y que tu marido

armado de lanza y cota,
á cuantos osen mirarte
provoque á lid matadora.

JULIA. Confieso que me alarmaste.

LUCIANA. Porque eres una paloma
torcaz, y estás en la corte,
como silvestre, medrosa.

JULIA. Vamos, no soy tan novicia.

LUCIANA. Sí tal; de todo te asombras.
Si fueras muger de mundo,
aunque casta y virtuosa,
no malográras tus dias,
Julia, como los malogras.

JULIA. ¿Pues no voy á los paseos,
á la comedia, á la ópera
á los bailes, las tertulias?
¿Malas maneras me notas?
¿No sé hablar, ó soy de aquellas
que al saludarlas se cortan?

LUCIANA. Nada de eso; tu elegancia
y tu buen gusto se notan
en cuanto haces; vistes bien;
ni eres sábia, ni eres tonta:
pero todas esas dotes,
como te he dicho, malogras,
con un cierto no sé qué
de timidéz que te aploma.
Si te mira con ardor
un hombre, montas en cólera,
cual si una ofensa te hiciera
quien reverente te adora.
Requebrarte es un delito,
y pecado cualquier broma.

JULIA. Hay materias en que Cárlos
ni chanzas, por Dios, soporta.

LUCIANA. Otra bobada es que sea
para tí deuda forzosa
referir á tu marido
hasta si vuela una mosca.
¿Te cuenta él á tí si encuentra
á fulana buena moza,
si á esta acompaña en la calle,

si galantea á la otra?

JULIA. ¡Mi Cárlos galantear
mas que á mí! Volverme loca
pudiera, si tal creyese.

LUCIANA. ¿Otra mas? ¡Tambien celosa!
Vuelve, vuelve á tu provincia,
y llámate doña Aldonza;
y allí *tu Cárlos* y tú
vivid felices á solas.

JULIA. Pero Luciana, ¿no hay medio,
entre vivir como monja
y ser liviana?

LUCIANA. Hay el medio
Julia, que seguimos todas.

JULIA. ¿Y ese medio, en qué consiste?

LUCIANA. ¡A veces pareces boba!
Consiste en sacar partido
de aquellos que nos adoran,
sin que alcancen mas favores
que los que en público gozan.

JULIA. Pero si el público vé,
dirá....

LUCIANA. ¡Que diga! ¿Qué importa?

JULIA. La fama....

LUCIANA. ¿Quién ya no sabe
que la fama es mentirosa?
¿No le quitan el pellejo
hasta á la vírgen de Atocha?
Ten la conciencia tranquila,
mi Julia, y ruede la bola.

JULIA. ¿Mas con arriesgar la fama
así, qué bienes se logran?

LUCIANA. En tí misma te lo explico,
digo, si no te incomoda.

JULIA. Dí cuanto quieras.

LUCIANA. El Conde,
que en su mano hoy atesora
todo el poder, contemplando
tus gracias, Julia, se arroba;
tú le tratas tan severa,
que rayas en desdeñosa....

JULIA. Y él á Cárlos, sin embargo,

proteje. Conque, señora,
ya ve usted que su sistema ...

LUCIANA. ¡Por cierto invencion famosa!
El ser Cárlos diputado
le ocupará algunas horas;
la cruz de S. Juan, que dicen
le van á dar, es gran honra;
¿Pero á su bolsillo, dime
francamente, entre nosotras,
le serán de gran provecho,
Julia mia, las dos cosas?
Mientras pronuncia discursos
sus negocios abandona,
y el uniforme de grana
de mucho valor no es joya.
En resúmen, descontento
tienes, Julia, al que te adora;
tu marido no prospera,
y tú no alcanzas gran gloria;
porque el milagro te cuelgan....

JULIA. ¡Jesus!!

LUCIANA. Vaya, no te pongas
séria otra vez.

JULIA. De hoy mi puerta
cierro al Conde.

LUCIANA. Y alborotas
á Madrid: que habeis reñido
dice al momento la crónica
escandalosa, ó que Cárlos
deshonrado por su esposa....

JULIA. No digas mas, calla, calla,
¡Mi cerebro se trastorna!
¿Qué he de hacer?

LUCIANA. ¿Qué? Lo que hacen
mugeres que cuerdas obran.
Satisfecha de tí misma,
no temer, Julia, á las sombras;
darle al Conde que te admira
cordelejo, y hasta soga;
mandar en él; á tu arbitrio,
dispensar mercedes y honras,
empezando porque á Cárlos,

que es lo que á tí mas te importa,
coloque, como á los pocos
necesarios se coloca.

JULIA. ¡Murmurarán!

LUCIANA. Ya murmuran.

JULIA. Por apariencias.

LUCIANA. Que sobran
para decir, y no bastan
para el bien de tu persona.

JULIA. Pero el Conde ha de exigir....!

LUCIANA. Que él exija en muy buen hora,
si tú niegas; y una vez
ya tu jugada redonda,
discreta recoges velas,
que es la usada maniobra.

JULIA. Me confundo.

LUCIANA. ¡Simplecilla!
(Sale Roque.)
D. Antonio de Zamora,
diputado á córtes....

LUCIANA. Es,
y la libertad perdona,
un amigo á quien aquí
cité (*). Es un hombre de forma

(*) *(Hace Julia seña de que entre la persona anunciada, y váse Roque.)*

que con el Conde desea
una entrevista, y que implora
tu proteccion....

JULIA. Tú deliras.

LUCIANA. No lo echemos á chacota:
es grave el negocio. El viene
haz con él la gran Señora.

ESCENA VIII.

DICHAS Y D. ANTONIO.

ANTONIO. Tengo el honor....!

LUCIANA. Te presento
(á Julia) al señor, y que le acojas

espero, como á un amigo.
(Hace Julia una cortesía.)
(A D. Antonio.) La señora de Mendoza.
(Saluda D. Antonio.)

LUCIANA. Si hemos de dar una vuelta,
la brevedad nos importa.
Conque explique usted,
le ruego....

ANTONIO. Muy bien. Señora:
diputado independiente
soy y mis rentas lo abonan;
nunca pido para mí:
reedificar la parroquia
de mi pueblo; abrir camino
de mi casa hasta la costa;
emplear mis dos cuñados
y tres sobrinos, las solas
gracias son que he conseguido,
y en bien del pais son todas.

JULIA. Perdone usted, pero á mí,
la verdad....

ANTONIO. Que me conozca
usted, señora, conviene:
de independencia blasona
mi carácter.

LUCIANA. Bien: al grano,
por Dios, amigo Zamora.

ANTONIO. No soy de las sanguijuelas
que el presupuesto devoran.

JULIA. *(Ap.)* Tú no, pero tu familia....!

ANTONIO. Y firme como una roca
en mis principios....

JULIA. Muy bien.

ANTONIO. Jamás de los que alborotan.

LUCIANA. Al negocio.

ANTONIO. Al ministerio
por sistema siempre apoya
mi voto; que á mí los nombres
ni me enfadan, ni enamoran.
No pertenezco á pandillas;
de mis simpatías goza
siempre el partido que manda

con bandera blanca ó roja;
y de toda oposicion
seguro es que voto en contra,
porque soy hombre de orden,
y quien se queja lo estorba.

JULIA. Si tiene usted la bondad
de explicarse....

ANTONIO. Voy, señora.
Ministerial por sistema,
comprenda usted mi congoja
en esta ocasion, pues tengo,
solo el decirlo me ahoga,
que votar contra un ministro...

LUCIANA. ¡Usted! ¡Es cosa asombrosa!

ANTONIO. Si es: pero la conciencia
es justo que se anteponga
á todo: el poder deslumbra,
y los ministros ahora
van al abismo tan ciegos....

JULIA ¿Y á mí eso qué me importa?

ANTONIO. Usted puede libertarlos
de catástrofe espantosa;
salváranse, si el decreto
que ayer han dado revocan.

JULIA. ¿Ayer dado y revocarle
hoy ó mañana?...

ANTONIO. Eso es cosa
corriente.

JULIA. Mas en materia
grave....

ANTONIO. Sus juicios mejora
siempre el sábio.

LUCIANA. Y en resúmen,
sin comentarios, sin glosa,
¿de qué se trata?

ANTONIO. De un
atentado, cual la historia
no recuerda, nó; que ustedes
no han de creer cuando lo oigan.
Se le ha quitado á mi pueblo....

JULIA. ¿Sus derechos?

ANTONIO. Nó; y le sobran

los que tiene....

LUCIANA ¿Alguna renta?

ANTONIO. Nó, tampoco; y no se rompan
ustedes para saberlo
la cabeza, que en diez horas
no lo adivinan. La prenda
que el tal decreto nos roba
es una escuela de albéitares....
(Riénse las damas.)
¡Ríanse ustedes, señoras!
Pero tres casas de huéspedes
caducan, sin muchas otras
que la escuela sostenia;
la salud....

LUCIANA. ¿De las personas?

ANTONIO. Del ganado.

JULIA. ¿Y no sabré
á mí qué parte me toca
en tal negocio?

ANTONIO. El papel
toca á usted de intercesora.

JULIA. ¿Por los albéitares?

ANTONIO. Claro.
Usted con el Conde goza
de gran favor; él es alma
del ministerio, y si logra
que se revoque el decreto,
conmigo y los diez que votan
conmigo....
(Sale Roque.) Don Juan de Silva
(Aparte las dos.)

LUCIANA. Me alegro que le conozcas.

JULIA. No sé quién es.

LUCIANA. Un buen mozo,
coronel, galan de todas,
calavera, pero amable....

JULIA. ¿Y á qué debo yo la honra
de su visita?

LUCIANA. El lo diga.

JULIA. Entre, pues. *(Vase Roque.)*

ANTONIO. *(Prosiguiendo)* Y los que votan....

JULIA. Dejémoslo para luego.

ESCENA IX.

Dichos y don JUAN, *elegante..*

JUAN. Usté estrañará, señora,
que no teniendo el honor
de conocerla, me ponga
en su presencia; mas crea,
si tanto mi audacia osa,
que hay en ello mas respeto
que atrevimiento.

JULIA. Persona
tan discreta esplicará,
no dudo, un paso....

JUAN. De loca
temeridad, lo confieso:
mas que antes de juzgar oiga,
le ruego á usted, mi defensa.

JULIA. Diga usted.

JUAN. Luciana hermosa,
usted que ya me conoce,
y usted, amigo Zamora,
sirvan aquí de caucion
á las frases de mi boca.
Yo me llamo Juan de Silva,
coronel soy, hice toda
la guerra, estoy de reemplazo,
es decir, en la mazmorra,
porque de cierto magnate
la mujer encontré hermosa;
reclamé, no me escucharon,
pedí el retiro, y me embroman
de mesa en mesa; es verdad
que miseria no me agovia
porque soy rico, mas esto
de nunca saber, señora,
lo que soy, si militar
ó paisano, me sofoca.
Supe anoche que esta casa,
templo de una humana diosa,

frecuenta el Conde, y me dije:
«Juan amigo, si te postras
«ante esa beldad, pidiendo
«humilde que te socorra,
«ha de hacerlo, que las bellas
«suelen ser siempre piadosas.»
aquí estoy, dije mi arenga:
lo demás á usted la toca.

JULIA. Francamente, yo no sé
señor don Juan qué responda,
porque viene la osadía
tan envuelta en la lisonja
que entre el enojo y la risa....

LUCIANA. Es la cabeza mas loca
de Madrid y te aconsejo
que te rias.

JUAN. Portentosa
es la defensa, Luciana.

LUCIANA. Paréceme que es la sola
posible.

JUAN. *(á Julia)* ¿Y es la respuesta?

JULIA. Quien se rie, no se enoja.

ANTONIO. ¿De mi negocio?

JULIA. Veremos.

LUCIANA. *(Aparte á Julia.)* Tus respuestas son famosas.
¡Estilo ministerial!

JULIA. ¿Qué he de hacer? Seguir la broma.
¿Vamos al Prado?

LUCIANA. Muy bien.

(Julia toca la campanilla, sale Paca, hablan á parte, váse la última y vuelve con el sombrero de su ama).

(A D. Antonio). Cuente usted con la victoria
si ella se empeña.

ANTONIO. Lo espero.

JUAN. *(A Luciana).* Sea usted mi intercesora.

LUCIANA. ¿Para qué?

JUAN. ¿Pues no lo dije?

LUCIANA. Es que Julia es muy hermosa.

JUAN. ¡Rival de un ministro! Nó:
sale muy cara la torta.

LUCIANA. ¿Vamos, Julia?

JULIA. Cuando quieras.

(D. Juan se apresura á dar el brazo á Julia, D. Antonio que llega tarde se lo dá á Luciana).

LUCIANA. Amigo, no ser un posma.
(Ap. yéndose). Con esta audiencia dirán
de Julia lo que de todas;
que el público de apariencias
las reputaciones forma.

ESCENA X.

(Dichos, D. CARLOS *y el* BARON, *que entran al tiempo en que los demás van á salir por la puerta del foro).*

JULIA. ¡Cómo! ¿Tan pronto de vuelta?
CARLOS. Te diré luego. *(A Luciana)* Señora....
(A ellos). Señores *(Ap. á Julia).* ¿Quién son?
JULIA. *(Presentándolos).* D. Antonio de Zamora;
el señor D. Juan de Silva.
(A ellos). Mi marido. *(Salúdanse).*
LUCIANA. ¿De la Bolsa
viene usted?
CARLOS. Sí, de allí vengo.
LUCIANA. ¿El tres por ciento?
BARON. Está en voga,
LUCIANA. Conque ¿Vámonos al Prado?
JULIA. Vamos.
CARLOS. *(Ap. á Julia).* ¿Cómo, las dos solas
con esos dos caballeros,
y sin que yo los conozca?
JULIA. *(Ap. á Cárlos)* Me quedaré, si que salga
Cárlos mio, te incomoda.
(A Luc. ap.) No salgo.
LUCIANA. ¿Por qué?
JULIA. No quiere.
LUCIANA. ¡Ridiculez espantosa!
Ya lo he dicho; si te quedas
porque él ha venido, ahora,
caereis ambos en ridículo:
él por su aprension celosa,
y tú porque asi te dejas
manejar como una tonta.
JULIA. Tienes razon, pero Cárlos....

LUCIANA. Si porque sales se enoja,
desenójale al volver;
poco á poco entre en la moda,
si no, date por esclava,
como una negra de Angola.

JULIA. Ello es verdad. ¿Qué dirán,
si no salgo, esas personas?
(A Cárlos). Yo ya estoy comprometida:
tengo que salir, perdona.
¿Por qué no vienes conmigo?
¿Tienes celos?

CARLOS. ¿Estás loca?
(Procurando disimular su disgusto).
Anda con Dios.

JULIA. Hasta luego.
Señores....

(Dirigiéndose á la puerta y tomando el brazo que le ofrece D. Antonio, D. Juan se lo dá desde luego á Luciana. Antes saludan á D. Cárlos, que les corresponde ceremoniosamente).

JUAN. *(Ap. á Luciana).* Pronto se amosca
ese prójimo.

LUCIANA. Es novicio. *(Vásepor el foro).*

ANTONIO. La veterinaria importa
mas de lo que el vulgo piensa.
(Vánse por el foro).

ESCENA XI.

D. CARLOS *y el* BARON.

CARLOS. *(Ap).* ¡Se vá y sabe que me enoja!
Esa Luciana es muger
de muchísima tramoya.

BARON. Con que arreglado el negocio
está; cumplir con las formas
legales falta no mas.

CARLOS. *(Ap.)* Una vez la valla rota,
¿Quién de nuevo la levanta?

BARON. La escritura tengo pronta *(Sácala).*
¿Si usted firma...?

CARLOS. *(Ap).* ¿Qué dirá
quien en paseo á mi esposa
mire sin mí, acompañada...?
BARON. ¿Firma usted ó qué le emboba?
Ya caigo; no le ha gustado
que con otro la Señora....
CARLOS. Baron ¿Usté en mi muger
la lengua audaz poner osa?
BARON. No digo nada; creí....
CARLOS. Cuanto ella hace me acomoda.
BARON. Lo celebro.
CARLOS. Y sus acciones
ni se escudriñan, ni glosan.
BARON. Bien está *(Ap).* ¡Brabo marido!
(A él). La escritura *(Dásela),* si algo nota
usted en ella.
CARLOS. Está bien *(Firmando).*
BARON. *(Ap.).* Firmó; cantemos victoria.
CARLOS. Abur, Baron.
BARON. *(Ap.)* ¡Me despide!
El cerebro le galopa. *(Váse).*

ESCENA XII.

CARLOS.

¿Qué es esto? ¿Qué es lo que siento?
¿Son celos los que destrozan
mi corazon? No son celos,
que mi Julia es virtuosa.
¿El qué diran? eso es,
las lenguas murmuradoras,
que al cabo de ellas depende
el vivir ó no con honra.
¿Qué haré? ¿Esperar? Imposible:
yo no paso así dos horas.
Vóime al Prado.... Y si me ven
¿No dirán que soy su sombra?
¿No dirán que soy celoso?
Sociedad ¿A tí quién logra
comprenderte? Que al que guarda

á su muger le baldonas,
y al que es por ella engañado
le escarneces y le enlodas?
(Entrase en su cuarto con ademan de ira

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que el acto primero.

ESCENA PRIMERA.

PACA y ROQUE acabando de arreglar la sala.

PACA. Pon á un lado la butaca,
y desvia aquella mesa.
ROQUE. Ya está todo. Estas comidas
son, Paca, mucha faena.
¡Cuánto mejor lo pasábamos
con la quietud de Valencia!
PACA. ¡Quita allá! ¡Qué emplasto aquel
de vida! ¡Linda sosera!
ROQUE. Habia paz en esta casa.
PACA. Y aburrimiento, babieca.
ROQUE. El amo siempre gozoso,
y siempre alegre la dueña;
el tio como unas pascuas....
PACA. ¿Y aquí no estamos de fiesta
siempre?
ROQUE. Paca, sí lo estamos,
sin que nadie se divierta.
PACA. ¿Quién te ha dicho....?
ROQUE. Yo lo veo,
¿No compuse las maletas
del tio?
PACA. Loado sea Dios
que vivir en paz nos deja.
ROQUE. ¿No veo que desde ayer
tiene el amo cara séria,
que no le dice palabra
á su muger?
PACA. La cabeza
le dolerá.
ROQUE. Puede ser

muy bien, Paca, que le duela,
y mucho; pero ¿le duele
tambien la cabeza á ella,
que, siendo como un jilguero
alegre, viva y parlera,
la ves mustia?

PACA. ¡Curioson!
Es que tiene la jaqueca.

ROQUE. ¡La jaqueca! Buenas maulas,
sois á fé mia las hembras.
No estorba á emperifollarse
esa bendita dolencia,
ni á recibir á las gentes....

PACA. ¿Quiéres callar, mala lengua?

ROQUE. Con los maridos, terrible
es tan solo la jaqueca.

PACA. Roque, ¿Por qué con el tio
no tomas la diligencia?

ROQUE. Tengo ley al pan que como.

PACA. Y les quitas la pelleja
á los amos.

ROQUE. Es que hay cosas....

PACA. ¿Y á tí quién te manda verlas?
Criados que no son ciegos,
sordos y mudos, no medran.

ROQUE. Pero en fin, ¿Qué es lo que pasa?

PACA. Ya que en saberlo te empeñas....

ROQUE. Y tú por decirlo rabias....

PACA. Anda y ve á poner la mesa. *(Hace que se vá.)*

ROQUE. Ven acá y canta.

PACA. No quiero.

ROQUE. Paca mia, sin pamemas,
¿qué pasó anoche?

PACA. Que el amo
se puso como una fiera,
porque se fue la señora
al Prado sin su licencia
con esa doña Luciana.

ROQUE. ¿La viuda? ¡Linda pesca!

PACA. Y los dos acompañantes,
que vió por la vez primera
ayer tambien.

ROQUE. ¿Se enfadó
por eso?
PACA. Y de su rabieta
fué causa el no conocerlos.
ROQUE. ¡Pues la pretension es buena!
¿Los que van con su muger
á él que le importa quien sean?
PACA. Eso dice la viuda;
basta con que ella lo sepa.
ROQUE. Ya se vé que basta; y sobra.
PACA. Pero la mayor quimera
ha sido por la comida.
ROQUE. ¡Calle! ¡Por eso!
PACA. Si es que ella
se encontró en el Prado al Conde.
ROQUE. ¿Y sin contar con la huéspeda
le convidó?
PACA. La Luciana,
que este matrimonio enreda,
fué la inventora; y tendremos
ademas de la Condesa
y el Conde, y el diputado,
á ese coronel tronera....!
ROQUE. ¿Y sin contar con el amo?
PACA. ¿Pues de su casa no es dueña
la señora? Ellos ayer
ya no hablaron á la mesa;
el amo no fue al teatro,
y volvió á las tres y media
del Casino. Ella picada
le quiso cerrar su puerta,
pero él entró y se dijeron
desde una hasta doscientas.
A las cinco se acostaron.
ROQUE. Paca, ¿y á mí me lo cuentas?
El se ha marchado á las once
y yo tengo una soñera!
PACA. Pues ella llora y suspira,
y rabia que se las pela.
ROQUE. ¡Buena comida tendrán!
PACA. No lo creas; ya se peina,
luego entraré yo á vestirla,

y asi que maja se vea,
y uno la alabe de hermosa,
y otro la llame discreta....

ESCENA II.

DICHOS y D. PEDRO.

PEDRO. ¡Roque!
ROQUE. ¡Señor! *(Ap. á Pac.)* Nos pescó.
PACA. *(A Roque.)* Dios nos la depare buena.
PEDRO. *(A Paca.)* ¿Qué tienes que hacer aquí?
PACA. Estábamos....
PEDRO. De parleta
como siempre: anda allá dentro,
y con el pico tén cuenta;
que si nó ...
PACA. No soy chismosa.
PEDRO. Tengamos en paz la fiesta.
Adentro.
PACA. Pues ya me voy.
(Ap.) ¡Qué condicion tan perversa!
(Váse jurándoselas.)

ESCENA III.

D. PEDRO Y ROQUE.

PEDRO. ¿Arreglaste el equipage?
ROQUE. Hace ya mas de hora y media.
PEDRO. ¿Tienes las llaves?
ROQUE. Aquí.
PEDRO. Pues vé y abre la maleta.
ROQUE. *(Ap.)* ¡Pues no es mala maniobra!
PEDRO. Sácame la ropa negra.
ROQUE. Mire usted que está en el fondo,
y sin que todo revuelva....
PEDRO. Revolverlo.
ROQUE. ¡Ya! Esta tarde
tendremos la casa llena,
y no podré....

PEDRO. Nada importa.
ROQUE. Si todo se desarregla....
PEDRO. Basta de conversacion;
haz lo que digo.
ROQUE. *(Ap. yéndose.)* Tremenda
condicion tiene *(á D. Pedro.)* ¿Usted quiere
que saque la ropa negra?
(D. Pedro contesta afirmativamente con la cabeza, y váse Roque.)

ESCENA IV.

D. PEDRO.

No señor, no debo irme
y dejar en la palestra
á los dos; abandonarlos
cruel y cobarde fuera.
En su edad son las pasiones
iracundas y violentas,
y mi deber es templarlas,
si puedo, con gran prudencia.

ESCENA V.

D. PEDRO, D. CARLOS.

CARLOS. *(Arrojándose en los brazos de D. Pedro.)*
¡Tio!
PEDRO. Cárlos ¿qué sucede?
CARLOS. Julia....
PEDRO. Bien, ya de tus quejas
me informaste; ya te he dicho
Cárlos que las exageras.
CARLOS. ¿Usted la defiende ahora?
PEDRO. Y es razon que la defienda.
CARLOS. ¿Pues no la acusaba ayer?
PEDRO. Y no hay por qué me arrepienta:
pero ¿Quien quiere la causa
por qué el efecto reniega?
las mugeres con quien vive

bailan, comen y pasean
con el primer mozalvete
que en la sociedad se encuentran;
los maridos que ella ve
por tan poco no se alteran,
y de todas las mugeres,
menos la propia, se acuerdan.
Sobrino ¿Qué diablos quieres
que la pobre Julia aprenda?

CARLOS. El dogal á mi garganta
es usted quien mas aprieta.
¿En vez de eso un buen consejo
darme aquí mas no valiera?

PEDRO. En tales lances, sobrino,
siempre pagan los qne median.
Esta noche haréis las paces,
y contra mí....

CARLOS. ¿De tan negra
ingratitud soy capaz?

PEDRO. Nada: allá te las avengas.

CARLOS. ¡Por Dios, tio!

PEDRO. ¿Me prometes
secreto?

CARLOS. Con fé sincera.

PEDRO. ¿Docilidad?

CARLOS. La de un niño.

PEDRO. ¿Vigor?

CARLOS. Sí.

PEDRO. Muy bien: empieza
por suprimir la comida.

CARLOS. ¿Y cómo?

PEDRO. Escribe una esquela
al conde.

CARLOS. ¿A todo un ministro?

PEDRO. Y á su esposa la condesa,
á la viuda, al baron,
y en fin, á la córte entera
si es preciso....

CARLOS. ¿Y qué pretesto?

PEDRO. Dí que estás con las viruelas,
cualquier cosa, el caso es
que tú sacudas la plepa.

CARLOS. ¿Y qué se dirá de mí?
¿Y cómo tendré vergüenza
para presentarme luego?
PEDRO. Nada; si no te presentas.
CARLOS. ¿Qué dice usted?
PEDRO. Que esta noche
vamos, y en posta, á Valencia.
CARLOS. ¿Y Julia?
PEDRO. Vá con nosotros.
CARLOS. ¿Y mis negocios?
PEDRO. Los dejas.
CARLOS. Vea usted que soy diputado,
y el Congreso....
PEDRO. Ese se queda.
CARLOS. ¿En fin, salir de Madrid
es lo que usted me aconseja?
PEDRO. Cabalito.
CARLOS. Es imposible.
PEDRO. Pues pon término á tus quejas.
CARLOS. ¿No hay otro medio?
PEDRO No tal,
á lo menos que yo sepa.
Si habeis de vivir aquí,
y vivir en la alta esfera,
forzoso es que á sus costumbres
te acomodes y sometas.
CARLOS. ¿Con que usted dice que el vicio
sin rival en Madrid reina?
PEDRO. No digo tal.
CARLOS. No lo entiendo.
PEDRO. Porque la pasion te ciega.
Aquí, como en todas partes,
vicio y virtud se promedian;
mas del vicio la virtud,
no escusa las apariencias.
Los que por filosofía,
ó por costumbre, eso aceptan,
pueden vivir á placer,
y viven, gozan y medran:
mas quien tiene de otro siglo
vidriosa delicadeza,
de un don Quijote el papel

ridículo representa,
si lucha contra el torrente
á desplegadas banderas:
dá que reir, si medroso
concede y resiste á medias;
y en resúmen: ser cual todos,
ó salirse de la arena.
Aquí viene tu mujer:
ea, arréglate con ella.

CARLOS. ¿Y en tan crítico momento
usted se marcha y nos deja?

PEDRO. Un tercero siempre estorba.

CARLOS. Estorba la indiferencia,
pero el cariño....

PEDRO. Me quedo.
(Aparte.) Suavicemos la tormenta.

ESCENA VI.

Dichos y JULIA, *elegante, y afectando indiferencia y despego con su marido.*

JULIA. Muy buenos dias.
(Siéntase en un sofá y toma un periódico.)

PEDRO. Sobrina
así Dios te los conceda.

JULIA. *(Sin apartar los ojos del periódico.)*
¿Se ha suspendido el viaje?

PEDRO. Sí; parece que te pesa.

JULIA. No diga usted eso, tio,
que á mi cariño hace ofensa:
lo que me pesa es tan solo
que tenga aprensiones necias.

PEDRO. Gracias por el cumplimiento.

CARLOS. Eso: la menor barrera
que se la opone....

JULIA. *(á D. Pedro.)* Supongo
que será usted de la mesa....

PEDRO. Si me convidas.

JULIA. ¿Pues nó?

CARLOS. *(Ap. á D. Pedro.)* Ya ve usted que me desprecia.

PEDRO. *(Hace seña á Cárlos de que se calme, y se acerca á Julia.)*
¿Por qué no le hablas á Cárlos?
JULIA. ¿He de ser yo la primera?
PEDRO. *(á Cárlos)* Llégate á hablarla: haya paz.
CARLOS. ¡Julia!
JULIA. *(con sequedad.)* ¿Qué hay?
CARLOS. *(á D. Pedro.)* Cómo contesta...
ya ve usted. ¡No la conozco!
PEDRO. Está enojada, y es hembra.
Prosigue.
CARLOS. *(á Julia.)* ¡Julia!
(D. Pedro se sienta y se pone á leer.)
JULIA. ¿Qué quieres?
CARLOS. ¿Cómo estás de la jaqueca?
JULIA. Muy bien; y si esto prosigue
no tendré pronto cabeza.
CARLOS. ¿Estás peor?
JULIA. ¿No te he dicho,
ya una vez, que estoy muy buena?
CARLOS. Con un tono....
JULIA. ¿Ya hasta el tono
en que hablo se interpreta?
CARLOS. No es eso; mas tus miradas....
JULIA. ¿Son tambien delitos ellas?
CARLOS. ¿Has llorado?
JULIA. ¡Yo! No tal.
CARLOS. Vanamente me lo niegas:
tus ojos lo estan diciendo.
JULIA. Pues mienten.
CARLOS. Julia, no quieras
parecer lo que no eres.
JULIA. Pues seré lo que parezca.
CARLOS. Que ayer no obraste prudente
de una vez, Julia, confiesa;
y olvidando lo pasado
perdono yo ...
JULIA. Ten la lengua,
que hablarme á mí de perdon
es, Cárlos, cruel ofensa.
CARLOS. *(á D. Pedro.)* Ya vé usted, siempre en sus trece.
(D. Pedro levanta la cabeza, los mira y sigue leyendo.)

JULIA. *(A D. Pedro.)* ¿Conoce usted de mas terca
condicion hombre ninguno?
CARLOS. *(A D. Pedro.)* Es preciso que yo sea
un cero aquí, ó que vivamos
rabiando.
JULIA. *(A D. Pedro.)* Yo una muñeca
he de ser, sin voluntad,
ó sufrir siempre esta guerra.
CARLOS. *(A D. Pedro.)* Con gentes que no conozco
esta señora pasea.
JULIA. *(A D. Pedro.)* En el Casino el señor
pasa las noches enteras.
CARLOS. *(A D. Pedro.)* Aquí, sin contar conmigo,
como vé usted, se celebran
festines.
JULIA. *(A D. Pedro.)* Sin yo saberlo
á la bolsa el señor juega.
CARLOS. En los negocios no es justo
que mujeres intervengan.
JULIA. Pues al menos que en mi casa
yo sea libre como dueña.
CARLOS. Gefe soy de la familia.
JULIA. ¿Y soy yo una esclava negra?
(Levántase D. Pedro.)
PEDRO. Basta ya, que la disputa
se convierte en riña abierta.
CARLOS. Ella, tio, me provoca.
JULIA. El abusa de su fuerza.
PEDRO. Entrambos teneis razon;
pero exagerais la queja.
CARLOS. ¿Qué pretende esa mujer?
JULIA. Sepa yo lo que él intenta.
PEDRO. Calma, niños: la pasion
aquí para nada es buena.
Habla, Cárlos.
CARLOS. Yo pretendo
saber quién sale y quién entra
en mi casa.
JULIA. Policía
será bueno que establezcas.
PEDRO. *(A ella.)* Calla *(á él.)* Prosigue.
CARLOS. Que Julia

de una vez, tío, comprenda,
que debe á mi voluntad,
por lo menos, deferencia....

JULIA. ¿A qué es andar con rodeos?
Dí que quieres que obedezca,
y tú mandar; dí que yo
he de ser como la cera,
y tú el fuego que consumas
á tu placer mi existencia.

PEDRO. ¡Calla, Julia!

JULIA. No, señor,
no callaré, que ya es mengua;
oigan ustedes ahora
lo que yo quiero que sepan.
No he nacido para esclava....

PEDRO. ¿Quién pretende que lo seas?

JULIA. Por mí misma no al recato
sabré faltar; mas licencia
para salir, para entrar,
como niño de la escuela,
no he de pedir, que no quiero
que él ridículo parezca,
ni serlo yo. Quiero libre
vivir y sin otra regla
que la del propio decoro;
bástame á mí con ser buena,
por lo demas, mi marido
hará lo que le convenga. *(Vase.)*

ESCENA VII.

D. CARLOS Y D. PEDRO.

CARLOS. Tio ¿Qué dice usted de esto?

PEDRO. Proclamó su independencia.

CARLOS. Yo no puedo tolerarlo.

PEDRO. A ver cómo te manejas.
¿Se suspende la comida?

CARLOS. ¿No vé usted que es cosa séria
y que perder mi fortuna
puede ser la consecuencia?

PEDRO. ¡Vaya! ¡Vaya!

CARLOS. La verdad
digo, tio. Tengo puestas
de mi caudal las tres partes
en los treses; lo que resta
en las minas.....

PEDRO. ¿Del Baron?

CARLOS. Sí, señor.

PEDRO. ¿Sí? Pues por puertas
te estoy viendo; y lo peor
es, Cárlos, que tu honra arriesgas.

CARLOS. ¡Hay tal manía!

PEDRO. Retira
de sus manos lo que puedas;
rompe con él.

CARLOS. Imposible.

PEDRO. Aunque algun dinero pierdas.

CARLOS. Le he firmado una escritura,
ya soy dueño de la empresa.
(Saca el reloj.) Las tres; él me está esperando
(yéndose.)

PEDRO. ¿Y cuando esas gentes vengan....?

CARLOS. Usted y Julia les hagan
los honores. *(Vase.)*

PEDRO. Hombre, espera.

ESCENA VIII.

D. PEDRO.

¡Oh ceguedad! Al peligro
entrambos los ojos cierran!
Y no bastan á salvarlos
mi cariño, ni mi fuerza.
¿No he de hallar algun arbitrio?
La virtud al cabo en ella
triunfará. De él en el pecho
un corazon noble alienta.....
¿Y qué importa, si infamados
serán por las apariencias?
En fin estaré á la mira....!
Acaso Julia..... Es muy buena.....
¡Paca, Paca....!

ESCENA IX

D. Pedro, Paca.

Paca. ¿Manda usted?
Pedro. A tu señora que venga *(Vase Paca)*
¡Oh! Sálvelos del amor
la benéfica influencia
á él, y á ella el peligro
en que á su marido encuentra.

ESCENA X.

D. Pedro y Julia.

Pedro. Ven acá, Julia; á mi lado
en este sofá te sienta;
y óyeme con atencion.
Julia. ¿Alguna desdicha nueva?
Pedro. Y grande, Julia, terrible!
Julia. Acabe usted que me aterra.
Pedro. De tu marido la honra.....
Julia. Jamás conmigo se arriesga.
Pedro. Lo sé: pero un tramoyista
hoy en sus lazos le enreda;
tú sola puedes salvarle
de perder honra y riquezas,
que á mí, Julia, no me escucha.
Julia. ¿Y quiere usted que me atienda
á mí?
Pedro. Sí te atenderá
que en su pecho sola reinas,
si depuestos esos aires,
perdóname, de coqueta,
vuelves á hablarle el lenguaje
que estrechó vuestra cadena.
Sé cariñosa con él,
desvanece sus sospechas;
y cuando puesto á tus pies
á verle rendido vuelvas,
exige que del Baron

renuncie á la loca empresa;
que de esos ágios de bolsa
en que se ha metido á ciegas,
salga; que para vivir
os sobra con vuestra renta.

JULIA. ¿Yo he de ceder?

PEDRO. ¿Por qué no,
pues que en ello se interesan
honra y caudal?

JULIA. ¿Y mi orgullo?

PEDRO. El orgullo de las buenas
esposas está cifrado
en que, cual fúlgida estrella,
la honra de sus maridos,
que es la propia, resplandezca.

JULIA. Lo pensaré.

PEDRO. No lo pienses,
y obra pronto, si eres cuerda.

JULIA. ¿Pero tal peligro corre?

PEDRO. ¡Imprudente, si asi juegas
con la deshonra, implacable
te avisará la miseria....!

JULIA. Bien sabe usted que amo á Cárlos.

PEDRO. Salvarle será la prueba.
(Oyese ruido de un coche.)
Un coche..... Tus convidados
á reunirse ya comienzan;
voy á vestirme: dependen
tu dicha ó desdicha eternas,
hoy quizá, de la conducta
que en esta comida tengas. *(Vase.)*

ESCENA XI.

JULIA; *despues* LUCIANA *y* D. ANTONIO.

JULIA. *(Sola.)* Acaso llevé muy lejos
mis fueros de independencia,
que los celos de mi Cárlos
de su amor son claras muestras;
y salvarle en todo caso,
de mi obligacion es deuda.

ROQUE. D. Antonio de Zamora,
Doña Luciana de Nieva.

(Vase Roque, salen Doña Luciana y D. Antonio.)

JULIA. ¡Luciana!

LUCIANA. ¡Julia!

ANTONIO. ¡Señora!

LUCIANA. Amiga, no te sorprendas
de que tan pronto vengamos,
este hombre tiene tal priesa....

ANTONIO. De colocar á esos pies
de mi gratitud la ofrenda.

JULIA. ¡Gratitud!

ANTONIO. Es la palabra,
y debo añadir que inmensa.

LUCIANA. ¡Qué hombre! Con sus circunloquios
me frie, me desespera.
Anoche hablastes al Conde
en el teatro. En la audiencia
de hoy prometió al señor
restituirle la escuela.....

ANTONIO. Que la pública salud
en alto grado interesa.

LUCIANA. Y á usted no poco.

ANTONIO. Convengo.

LUCIANA. ¡Ya! Se trata de las bestias!
(Aparte.) ¿Y cómo te fué con Cárlos?

JULIA. No me hables de eso: una escena
tuvimos.....

LUCIANA. Eso era claro.
¿Y tú, supongo que tiesas
te las tuvistes?

JULIA. Demás;
ya casi, casi me pesa.

LUCIANA. Si no te quieres perder,
por Dios, que no retrocedas;
con dar solo un paso atrás,
á esclavitud te condenas.

JULIA. Hay circunstancias que exigen..!

LUCIANA. Julia mia, tú flaqueas,
y es lástima, que ayer noche
fue tu conducta soberbia;
las hay que acabar no saben

cual tú principias, maestra.
¡Qué aplomo en tu continente,
qué buen tono en tus maneras,
qué encantos en tu sonrisa,
en tu mirar qué destreza!
¡Cómo mides las palabras
porque no te comprometan!

JULIA. ¿Qué dirá ese buen señor?

LUCIANA. Está absorto en la Gaceta;
y ademas, Julia, le tengo
bien educado.

JULIA. ¿Qué?

LUCIANA. Piensa
que me quiere, ese avestrúz.

JULIA. ¡Cómo que *piensa*?

LUCIANA. ¿Que sienta,
quieres tú, con esa facha?
Como ha tomado luneta,
como se ha puesto trabillas,
y como en coche se ostenta,
por hacer lo que los otros,
me sirve y me galantea.

JULIA. ¿Y lo sufres?

LUCIANA. ¿Por qué no?
Tal como es tiene influencias,
es servicial, es muy rico,
ni me apura, ni me cela,
y es de aquellos que sin riesgo
se toman como se dejan.
(Sale Roque.) El señor de Silva. *(Vase.)*

JULIA. ¿Y ese?

LUCIANA. ¿Su buen humor no te prenda?

JULIA. Confieso que me divierte.

LUCIANA. No hay cosa como un tronera.

ESCENA XII.

DICHOS Y DON JUAN.

JUAN. Saludo á ustedes señoras,
Zamora ¿qué deletrea
usted ahí? La mañana

ha estado de primavera.
(á Julia) Mas antes de hablar de nada
permita usted que la ofrezca
el regimiento que debo
á su proteccion angélica,
y que sus órdenes pida
para Castilla la Vieja.

LUCIANA. ¿Cómo, ya está usté empleado?

JUAN. Y esta dama es la hechicera
que hizo el milagro.

JULIA. ¿Soy yo
el ministro de la guerra?

ANTONIO. *(Aparte.)* ¡Esta muger, es sin duda,
lo que llaman *la influencia*!

JUAN. Yo no sé lo que es usted,
ni haya miedo que me meta
en tales honduras; sé
que me han vuelto á las banderas,
que ya mando un regimiento,
que es mi gratitud inmensa.....

JULIA. Pues no volvamos á hablar
por Dios de esa bagatela.

ANTONIO. *(Aparte á Luciana.)* ¡Bagatela un regimiento!
¡Si supiera lo que cuesta!

LUCIANA. *(Aparte á D. Antonio.)*
¿No vé usted que ella dispone
de todo?

ANTONIO. *(Aparte.)* ¡Pues: *la influencia*!

LUCIANA. ¿Ha estado usted en Atocha? *(A D. Juan.)*

JUAN. Sí estuve, Luciana bella.

JULIA. ¿Hay mucha gente?

JUAN. Infinita:
los carruajes hormiguean,
la gente de á pié pulula,
los ginetes se atropellan.

LUCIANA. ¿Y las Toilettes?

JUAN. Son brillantes.

ANTONIO. *(A Luciana.)* ¿Qué es *Tualet*?

LUCIANA. Un alma en pena.

JULIA. ¿Quién llamaba la atencion?

JUAN. Usted, Julia, por su ausencia.

JULIA. Nada de galanterías.

JUAN. Es verdad y dicha á secas.
LUCIANA. De las que estaban pregunta.
JUAN. Entonces diré que reina
fue del paseo esta tarde....
JULIA. ¿Quién? Diga usted.
JUAN. La Condesa.
LUCIANA. ¿Quién, Consuelo?
ANTONIO. ¿La ministra?
JULIA. No lo estraño, porque es bella.
LUCIANA. ¡Ay muger, no digas eso!
Tan inflexible, tan tiesa ...
JUAN. Hoy estaba muy amable.
ANTONIO. *(Ap.)* ¡Pobre, inocente, cordera!
LUCIANA. ¿Qué sabe usted?
JULIA. La habrá hablado.
JUAN. ¿Yo á muger que pertenezca
á un poderoso; y en público?
No será que en tal me vean.
LUCIANA. Ello es que hay moro en campaña.
JUAN. No sé, mas hay quien sospecha;
injustamente....
LUCIANA. Edifica
en usted tanta reserva.
JUAN. Si no hay misterio ninguno,
ella iba en su carretela.
LUCIANA. Con un galán.
JUAN. Nó, con dos.
JULIA. Pues entonces, mala lengua:...
JUAN. Yo dije que estaba amable,
no es mi culpa que se infiera....
ANTONIO. Usted en la oposicion,
coronel, fuera una perla.
JUAN. ¡Ola! ¡Qué habló! ¿A hacer epígramas
usted, Luciana, le enseña?
LUCIANA. Usted me las pagará;
pero sepamos quién eran
los galanes.
JULIA. Sí, sepamos.
JUAN. Al vidrio, con la cabeza
saludando sin cesar,
al frente, á derecha é izquierda,
sin duda porque en el coche

de un gran ministro le vieran,
he visto al baron del Roble....

LUCIANA. ¿Y Consuelo á ese babieca...?

JULIA. Es un ente empalagoso.

JUAN. Lo cierto es que á la Condesa
no he visto, ni una vez sola,
que le mirase siquiera.
Recostada en el testero
con voluptuosa modestia,
prestaba grande atencion
al otro....

LUCIANA. Por Dios ¿Quién era?

JUAN. No le ví.

JULIA. ¿No ha dicho usted
que paseaba en carretela?

LUCIANA. Sí lo ha dicho.

ANTONIO. Y yo lo afirmo.

JUAN. Es verdad, pero no abierta;
y yo no sé cómo diablos
el feliz mortal se arregla,
que no le vimos la cara,
y éramos una docena
los curiosos....

JULIA. ¡Qué discreto!

LUCIANA. Esa, amigo, acá no cuela.

JULIA. *(Ap.)* El Baron... Y este misterio....
¡Cielos! Si mi Cárlos fuera!!

LUCIANA. *(Ap. á D. Juan.)* ¿Quién es?

JUAN. No sé.

Sale ROQ. Su escelencia
el señor Conde del Barco. *(Váse.)*

ESCENA XIII.

Dichos y el CONDE.—*(Todos se levantan y toman un aspecto ceremonioso.)*

CONDE. *(Despues de saludar á todos.)*
Siéntense ustedes, por Dios,
ó creeré que mi presencia
les incomoda.

ANTONIO. *(Despues de toser.)* Señor....
LUCIANA. *(Interrumpiéndole y aparte.)*
¿Le va usté á hacer una arenga?
Siéntese y calle.

(Siéntanse en el sofá JULIA *y el* CONDE. LUCIANA *en una butaca á alguna distancia, á su lado en el borde de la silla, y sin perder de vista al* CONDE, D. ANTONIO. D. JUAN, *junto al velador, ojeando libros y papeles.)*

JULIA. Es amable
en un ministro que venga
tan temprano.
CONDE. Y no es amable
quien el que es temprano observa.
ANTONIO. *(ap. á Luciana.)* Es un señor muy chistoso.
JULIA. ¿Y no viene la Condesa?
CONDE. Sí vendrá, pero ella siempre
hasta muy tarde pasea.
(Bajo á ella.) ¿Quién se acuerda de otra alguna
cuando tal beldad contempla?
JULIA. *(Desentendiéndose.)*
Vamos á hablar de negocios.
CONDE. Eso no, que hoy hago fiesta:
ni he estado en el ministerio.
JULIA. Pues se engaña usted si piensa
que aquí no ha de ser ministro.
CONDE. ¡Julia, por Dios!
JULIA. *(Levantándose y tomando de la mano á* D. ANTONIO *para presentarle al* CONDE.)
Por la escuela
de albéitares....
ANTONIO. La salud
del ganado que la tierra
labra, de la agricultura
que asi proteje vuecencia....
CONDE. Basta, Zamora....
ANTONIO. Diez votos
que al ministerio sustentan....
CONDE. Lo sé, lo sé.
LUCIANA. *(ap. á D Antonio.)* Calle usted,
hombre de Dios ¡Hay tal pelma!
ANTONIO. Los intereses del órden....
CONDE. Basta, ó suprimo la escuela.

(Siéntase como aterrado D. Antonio; Julia *presenta á* D. Juan.*)*

Julia. El señor D. Juan de Silva....

Juan. Cuya gratitud, eterna
será al que le ha redimido
del ocio en que aun hoy vejeta.
(Saluda y retírase.)

Conde. *(A Julia.)* Discreto mozo.

Julia. Y con gracia.

Conde. *(Ap.)* Vaya á Castilla la Vieja.
(Alto.) ¿Hay mas?

Julia. Nó.

Conde. Pues el ministro
desde aquí desaparezca.
Sin ceremonia, cada uno
á su placer vaya ó venga;
si nó, me voy.

(Siéntase en el sofá al lado de Julia *y háblala en voz baja.)*

Luciana. *(Ap. á* D. Juan *y* D. Antonio.*)*
Esto es claro.

Antonio. Clarísimo al que lo entienda.

Juan. Usted, Luciana, sabrá
si hay jardin ó biblioteca....

Antonio. ¿Biblioteca?

Juan. Cualquier cosa.

Luciana. Vámonos sin que nos vean.

(Vánse á lo interior de la casa, Luciana *y* D. Juan *riéndose;* D. Antonio *asombrado.)*

ESCENA XIV.

Julia y el Conde.

Conde. ¿Y vuelta con mi muger?

Julia. Admírame que no venga
con usted.

Conde. No sé por qué.
Casi nunca voy con ella.

Julia. ¿Y entonces quién la acompaña?

Conde. ¿Quién la acompaña? Cualquiera
de sus amigas ó amigos.

JULIA. ¡Filosofía estupenda!
CONDE. Es usted tan inocente
como seductora y bella;
hablemos de usted, dejemos
descansar á la Condesa.
JULIA. No me parece que usted
por ella mucho se inquieta.
CONDE. La respeto y quiero bien;
de sus acciones es dueña,
yo de las mias; vivimos,
Julia, en libertad completa.
Pero ¡qué hermosa está usted,
qué bien el peinado sienta
á ese rostro encantador!
JULIA. ¿Y con quién hoy la Condesa...?
CONDE. ¡Otra vez! Julia divina!
¿No cambiaremos el tema?
JULIA. Soy curiosa; he de saber
con quién Consuelo pasea....
CONDE. Dejemos eso.
JULIA. Me enfado.
CONDE. El caso es que yo lo sepa....
aguarde usted.... por fortuna.
JULIA. ¿No vé usted que me impacienta?
CONDE. ¿Hay niña mas dominante?
JULIA. Las mugeres no respetan
á los ministros.
CONDE. ¡Divina!
JULIA. Hablemos de otra materia.
CONDE. Voy á decir....
JULIA. Ya no quiero
saberlo.
CONDE. Si usted me deja
hablar.
JULIA. Si soy una niña.
CONDE. Y muy mimada, y muy terca;
mas yo, cueste lo que cueste,
me he propuesto complacerla.
Como hoy no fuí al ministerio,
para hacer del todo fiesta,
Cárlos y el Baron á casa
para hablarme de la renta

del tres por ciento vinieron;
iba á salir la Condesa,
y juntos los tres se han ido
al Prado en la carretela.
Ya, sabido lo que quiere,
estará usted satisfecha.

JULIA. *(Ap.)* ¡Ah pérfido!

CONDE. ¿Todavía
enojada?

JULIA. *(Ap.)* ¡Ay, sí, que él era!
Me he de vengar. Tú sabrás
lo que celos desesperan!

CONDE. No creí á usted rencorosa.

JULIA. *(Fingiendo.)* El desenojarme cuesta
mas que enojarme.

CONDE. ¡Lo veo!¡
(Ap.) Va estando como la cera;
pero de todo se asusta.
¡Lo que una educacion cuesta!

JULIA. ¿Y qué se ha hecho esa gente?

CONDE. ¿Qué importa?

JULIA. ¿A solas nos dejan?

CONDE. ¿Soy tan temible?

JULIA. No hay hombre,
señor Conde, á quien yo tema.

CONDE. Pues entonces....

JULIA. Pero temo....

CONDE. ¿A quién?

JULIA. A las apariencias.
Voy á llamar. *(Levantándose.)*

CONDE. *(Deteniéndola.)* Un momento,
antes que los otros vuelvan,
escúcheme usted.

JULIA. ¿Qué puede
estorbarnos su presencia?

CONDE. En lo que voy á decir
nos importa la reserva.

JULIA. ¿*Nos importa*?

CONDE. Lo repito.

JULIA. ¿A usted y á mí?

CONDE. Como suena.

JULIA. Diga usted.

CONDE. Ya sabe usted
cuánto Cárlos me interesa,
hacer de él un empleado,
como un director de rentas,
es enterrar entre números
su elevada inteligencia.
La diplomácia tan solo
le conviene, es su carrera
natural.

JULIA. Pero á sus años,
conde amigo, no se empieza....

CONDE. Sí tal, por donde concluyen
los hombres de otra ralea.
Le tengo ya preparada
la mejor plenipotencia!

JULIA. ¡Cuánta bondad!

CONDE. Si usted Julia....

JULIA. ¡Mas ay! ¿Qué dirá la prensa?

CONDE. Lo que guste, que á sus voces
mis oidos son de piedra.
Con que es cosa convenida.

JULIA. Por mi parte, si él acepta,
porque dejar su pais....

CONDE. Usted que es, Julia, discreta
cuanto hermosa, si vacila,
con la razon le convenza.

JULIA. Cuente usted con que yo haré
por mi parte cuanto pueda.

(En la puerta del foro se presentan CARLOS *dando el brazo á* CONSUELO, *y el* BARON *con la sombrilla de esta en la mano.)*

JULIA. ¿Y dónde envia usté á Cárlos?

CONDE. A una legacion de América.

ESCENA XV.

JULIA, CONSUELO, D. CARLOS, *el* CONDE *y el* BARON.

CARLOS. *(Ap. conteniéndose con dificultad.)*
¡Qué escucho!

BARON. *(Ap.)* Buena la hicimos!

CONSUEL. *(á Cárlos.)*
¡Pues el viaje es friolera!
¡Julia hermosa!
JULIA. *(Turbada.)* A Dios Consuelo.
CONDE. *(Ap.)* Siempre inoportunos llegan
estos maridos *(á Cárlos.)* De usted
hablamos. *(CARLOS saluda procurando disimular su enojo.)* *(Ap.)* El se quema.
CONSUEL. Amiga mientras aquí
mi esposo te galantea,
á mí el tuyo en el paseo....
JULIA. *(Dominándose.)* Pues no acierto á tener queja.
CONSUEL. ¿Y por qué?
JULIA. Por mejoría
ya sabes.... *(Ap.)* ¡Habrá coqueta!
CONSUEL. Nada, yo soy la que gano,
sino le mandas á América....
CONDE. *(Ap. á su muger.)* ¡Consuelo!
(Julia toca la campanilla.)
CONSUEL. ¿Qué se te ofrece?
CONDE. ¡Caridad!
JULIA. *(Sale Paca.)*.... Díles que vengan
á esos señores. *(Váse Paca.)*
CARLOS. *(Ap. con ira á su muger.)* ¿A quién?
¿Y por qué están allá fuera?
JULIA. *(Lo mismo que él.)* Para adivinar con quién,
Consuelo en su carretela....
CARLOS. Fué un compromiso; mas tú....
JULIA. Me estoy en mi casa quieta,
y recibo.
CARLOS. Pero á solas;
y quieres mandarme á América.
JULIA. No es verdad.
CARLOS. Yo lo escuché,
pérfida....
JULIA. ¡Qué te insolentas,
y hay gentes!
CARLOS. Dejémoslo ahora:
Salvemos las apariencias.

ESCENA XVI.

Dichos, LUCIANA, D. ANTONIO, *y* D. JUAN.

JUAN. *(Ap. á Luciana.)* ¡Qué cara tiene el marido!
LUCIANA. *(Ap. á D. Juan.)* Esto me huele á sorpresa.
(Despues de saludarse, LUCIANA *y* CONSUELO, *abrazándose, y los demas ceremoniosamente.)*
JULIA. *(Ap. á Luciana.)* ¿Por qué nos dejaste á solas?
Me ha perdido tu imprudencia.
LUCIANA. *(Ap. á Julia.)* ¿Quién habia de pensar?
Mas procuraré la enmienda.
(A Cárlos.) Amigo yo me empeñé,
en mostrar la biblioteca
á estos señores.
JUAN. Por cierto
que es muy copiosa y selecta.
LUCIANA. Julia con su *maitre-hotel*
se quedó aquí en conferencia....
CARLOS. Usted de hacer lo que guste
en mi casa es siempre dueña,
y Julia puede quedarse
donde mejor le convenga.
(Ap.) ¿Esto mas? Para engañarme
ya con otras se concierta!
CONSUEL. *(A Cárlos.)* ¡Qué cabizbajo! Parece
que pisó usted mala yerva!
CARLOS. No señora. *(Hablan aparte.)*
BARON. *(Al conde.)* Señor Conde,
si yo la cosa supiera....
CONDE. ¿Qué cosa?
BARON. El negocio.
CONDE. ¿Y qué?
BARON. ¿Conmigo tanta reserva?
(El CONDE *le vuelve la espalda.)*
Sale ROQUE. La señora está servida.
CARLOS. *(Ap. á Roque.)* ¿Y el tio?
ROQUE. Aguarda en la mesa. *(Váse.)*
*(*CARLOS *da el brazo á* CONSUELO, *el* CONDE *á* JULIA, D. JUAN *á* LUCIANA, *el* BARON *y* D. ANTONIO *hablan entre sí.)*
CONDE. *(A Julia.)* ¿Está usted triste?
JULIA. No tal.

(Ap.) Qué mal encubro mi pena!
¡Qué rendido está el traidor,
y cómo le escucha ella! *(Vanse.)*

JUAN. *(A Luciana.)* No me parece Mendoza
sufrido.

LUCIANA. Que ahora le escueza
cualquier cosa, es natural
porque la carga le es nueva;
con el tiempo....

JUAN. Como todos;
por de pronto á la condesa.... *(Vanse.)*

CONSUEL. *(A Cárlos)* Amigo al hombre de mundo
el disimulo le es prenda
necesaria.

CARLOS. Mal se oculta
la impresion de tal belleza.

CONSUEL. Vaya, vaya.

CARLOS. Usted me hechiza.

CONSUEL. No es ese el mal que le aqueja. *(Vanse.)*

ANTONIO. Baron, ¿qué diablos es esto?
como en las sombras chinescas
estoy. ¿Qué tiene esta gente?

BARON. ¿Promete usted la reserva?

ANTONIO. Sí prometo.

BARON. Pues amigo,
Cárlos de Julia se encela;
Julia de Cárlos; del Conde
tiene celos la Condesa;
usted....

ANTONIO. Yo no tengo celos.

BARON. ¿Nó?

ANTONIO. No.

BARON. Luciana es muy diestra.

ANTONIO. ¿Y en qué fundan esos celos?

BARON. Al menos en apariencias.
(Ap.) Pero el golpe de mi mano
sentirá cuando le hiera.

ANTONIO. Esplíquese usted.

BARON. Ahora
nos esperan en la mesa.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion de los dos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

El Conde *y* Roque.

Roque. Perdóneme su excelencia.
Conde. No se entiende eso conmigo.
Roque. No hago mas que ejecutar
las órdenes que recibo.
Conde. *(Ap.)* El tal Cárlos es ridículo.
(A Roque.) ¿Con que no pasas recado?
Roque. Yo, señor excelentísimo,
no puedo.
Conde. *(Ap.)* ¡Y estoy en brasas!
¿Qué es lo que anoche habrá habido?
Consuelo está desde ayer
como un fiero basilisco;
él sus celos no ocultaba;
me abrasó á pullas el tio;
no he vuelto á saber de Julia...!
¡Estoy como en el suplicio!
(A Roque.) ¿No me conoces?
Roque. ¿Señor,
quién no conoce á un ministro?
Conde. ¿Y tu amo?
Roque. Fuera de casa.
Conde. *(Ap.)* No me pesa. *(A Roque.)* Soy su amigo;
con que si pasas recado,
será tuyo este bolsillo. *(Enseñándole uno.)*
Roque. Por complacer á vuecencia
soy capaz de hacer prodigios.
Conde. Pues anda.
Roque. Es que expresamente
la señora ha prohibido....
Conde. ¿Vuelta á empezar?

ROQUE. Bien lo siento,
mas la señora me ha dicho:
«Si el señor Conde viniese,
»le dirás que no recibo.»

CONDE. *(Ap.)* Esto es mas grave: sin duda
se lo prohibe el marido.
(A Roque enseñándole el bolsillo.)
¿Y pasarás una carta?

ROQUE. Lo que es eso ya no digo....

CONDE. Pues cuida no me sorprendan
mientras aquí se la escribo.
(Siéntase á escribir.)

ROQUE. *(Ap.)* Pasar recado no puedo,
cartas no me han prohibido;
yo no sé lo que la dice
el Conde en el billetico,
con que honradamente gano
lo que contenga el bolsillo,
y andando el tiempo, quizá,
la portería á que aspiro.

CONDE. *(Escrita y cerrada la carta se levanta.)*
Toma, y vé con la respuesta
al ministerio tú mismo.

ROQUE. ¿Cómo entraré?

CONDE. *(Saca una targeta y escribe en ella con el lápiz.)*
Esta targeta
te facilite el camino.
(Dale la targeta y el bolsillo.)

ROQUE. *(Ap.)* Cuántos pobres pretendientes
dieran por el papelito
el oro: á mí me contenta
mas que la audiencia, su brillo.

CONDE. Entra esa carta, y si aquí
tener respuesta consigo,
doblo la paga.

ROQUE. Verá
vuecencia cómo le sirvo. *(Váse.)*

ESCENA II.

EL CONDE.

¡Es que estoy hecho un cadete,
vive Dios, en lo rendido!
¿Para cautivarme asi
cuál es de Julia el hechizo?
Claro está: que se defiende,
que ella á buscarme no vino,
que no es de las pretendientas
que ya me causan hastío!

ESCENA III.

EL CONDE Y LUCIANA.

LUCIANA. ¡Usted aquí! ¡Y á estas horas!
CONDE. ¿Y usted?
LUCIANA. Yo porque me ha escrito
Julia que venga.
CONDE. Pues yo,
por el contrario, la escribo,
LUCIANA. Es usted un imprudente.
CONDE. Gracias.
LUCIANA. Consuelo ha advertido....
CONDE. Con esta son treinta veces
que advierte.
LUCIANA. Y como un vestiglo
Cárlos está.
CONDE. Que viaje
y le verá usted tranquilo.
LUCIANA. No conoce usted la gente
que trata, señor ministro:
lo que le falta á Mendoza
de mundo, le sobra en brios;
Consuelo es una muger
á quien no la asustan gritos;
Julia es honrada, aunque usted,
Conde, la ha comprometido.
CONDE. El Diablo predicador.

LUCIANA. Ni soy diablo, ni predico:
soy una muger que sabe
de memoria el laberinto
de Madrid; y como yo,
librarme hasta aquí he sabido....
CONDE. Acude usted generosa
y audaz de Julia en auxilio.
LUCIANA. Cabal.
CONDE. Pues en ese caso,
Luciana bella, enemigos
seremos.
LUCIANA. Enhorabuena,
aunque sin socorro mio
Julia sabrá defenderse.
CONDE. Eso el tiempo ha de decirlo.
LUCIANA. ¡Qué fatuidad!
CONDE. Ya veremos,
y no ha de tardarse un siglo!
LUCIANA. ¿Y cómo?
CONDE. Estoy esperando
aquí respuesta á un escrito.
LUCIANA. ¿Y él es de amor?
CONDE. Mi pasion
claramente en él explico.
LUCIANA. ¿Palabra de honor?
CONDE. Palabra.
LUCIANA. Pues si ella contesta, digo
que triunfó usted, mas si no....
CONDE. Usted vence: yo lo admito.

ESCENA IV.

Dichos y ROQUE.

ROQUE. *(Haciendo señas al Conde.)*
¡Señor Conde!
CONDE. *(A Luciana.)* Ahora veremos.
LUCIANA. Veremos, sí.
ROQUE. Con permiso.
LUCIANA. Juguemos con lealtad!
CONDE. En cambio el secreto pido,
y alianza.

LUCIANA. Si ella quiere,
por fuerza á nadie redimo.
CONDE. ¿Con qué alianza y secreto?
LUCIANA. Convenido.
CONDE. Convenido.
(A Roque.) Puedes hablar francamente.
ROQUE. Mejor fuera sin testigos.
LUCIANA. Vamos, Roque.
ROQUE. Estos negocios
son delicados. Sufrido
no es el amo, y mis costillas,
si algo llega á sus oidos....
LUCIANA. Yo te prometo callar.
CONDE. Y yo un segundo bolsillo.
ROQUE. Si pierdo la conveniencia....
CONDE. Yo te empleo.
ROQUE. ¿Un sueldecito
decente?
CONDE. Sí.
ROQUE. ¿No habrá engaño!
CONDE. Acaba que ya estoy frito.
¿Entregaste mi billete?
ROQUE. Está entregado y leido.
CONDE. *(A Luciana.)* ¿Qué dice usted?
LUCIANA. Por tan poco,
señor Conde no me rindo;
porque Julia abrió la carta
sin saber su contenido.
CONDE. ¿Tienes respuesta?
ROQUE. *(Saca un billete.)* Aquí está.
CONDE. ¡Pues acabáras, maldito! *(Toma el billete.)*
(A Luciana.) ¿Y ahora?
LUCIANA. Que estoy absorta.
CONDE. Yo la habré comprometido....
Pero ella.... De buena gana,
confieso á usted que me rio.
LUCIANA. Es imposible que Julia,
amante de su marido....
CONDE. Los papeles son papeles....
LUCIANA. Misterio hay que no adivino....
CONDE. Todo el misterio consiste
en que ha llegado al propicio

cuarto de hora.

LUCIANA. Poco, á poco:
lo que escribe no se ha visto.

CONDE. Pues que Julia ha contestado,
segun lo que se convino,
contar puedo en todo evento
con el poderoso auxilio
de usted.

LUCIANA. ¿Si son calabazas
como pienso, señor mio?

CONDE. *(Ap.)* ¡Diantre, diantre, es muy posible!
por sí ó por no, el papelito
veré yo solo.

LUCIANA. Parece
que se rinde usted, amigo.

CONDE. Plaza que habla capitula;

LUCIANA. No hace tal, cuando habla á tiros.

ROQUE. *(Ap.)* Ya se olvidaron de mí,
como suelen! El servicio
volando, y cuando lo quieren:
la paga se aplaza á un siglo! *(Váse.)*

ESCENA V.

LUCIANA, *el* CONDE.

LUCIANA. Mientras no sepa qué escribe
en lo que dije persisto;
que para creer su ruina
he de verla en el abismo.

CONDE. ¿Anteayer en el paseo
todo el mundo no la ha visto,
y en el teatro....?

LUCIANA. Todo eso
no pasa de coquetismo.

CONDE. ¿Y la comida de ayer?

LUCIANA. Un pique con su marido.

CONDE. ¿Y este billete?

LUCIANA. Será
cualquier cosa; mas de un brinco
no se salta lo que media
entre la virtud y el vicio;

y á menos que yo no vea
en sus cláusulas esplícito
testimonio de que Julia
su deber pone en olvido,
en que le rechaza á usted
una y mil veces insisto.

CONDE. ¿Y es una muger de mundo
la que habla así?

LUCIANA. Por lo mismo.
De cien veces que se dice
es falso noventa y cinco.

CONDE. Pues esta vez....

LUCIANA. Calabazas.

CONDE. ¿Y el billete?

LUCIANA. ¿Se ha leido?

(En la puerta del foro CONSUELO *y* ROQUE, *ella oponiéndose á que él la anuncie, y el criado con ademanes de sumision forzada.)*

CONDE. ¿No es de Julia?

LUCIANA. No lo niego.

CONDE. ¿Su esposo la dió permiso
para escribirme, ó lo sabe?

LUCIANA. No señor.

CONDE. ¿Que con delirio
la amaba no la escribí?

LUCIANA. Usted lo dice.

CONDE. ¿No vino
la respuesta con misterio,
apenas leyó mi escrito?
Pues, si muger que me oyó
lo que yo sé que la he dicho,
que ha usado de mi poder,
que en público me ha lucido,
y que contesta á mis cartas,
no es mia, quemo mis libros!

ESCENA VI.

Dichos y CONSUELO.

CONSUEL. Tiene el señor mil razones,
Luciana, y le felicito

por su conquista.

LUCIANA. ¡Consuelo!

CONDE. *(Ap.)* ¡Cómo diablos ha venido?

CONSUEL. Ea, prosiga el diálogo,
no quiero yo interrumpirlo.

CONDE. Se trataba de una hipótesis.

CONSUEL. ¡Ola! Muy propio ejercicio
de un hombre de Estado.

CONDE. Cierto,
tienes razon; me retiro....

CONSUEL. ¿Sin que el billete veamos?

LUCIANA. *(Ap.)* Esto promete.

CONDE. ¿Has creido
en esa carta?

CONSUEL. Que Julia
te escribe sin el permiso
de su esposo.

CONDE. ¿Estás soñando?

CONSUEL. Respondiendo á la en que fino,
con apasionadas frases
le pintabas tu delirio.

LUCIANA. ¡Por Dios, Consuelo!

CONDE. ¡Muger!

CONSUEL. No mas, dejadme, por Cristo,
que se agotó el sufrimiento.

CONDE. ¡Qué mal tono! ¡Hablar á gritos!

CONSUEL. Contabas con mi paciencia
que infinita hasta aquí ha sido,
mas hoy, no por tu traicion
que es constante, yo me indigno,
sino por quien para víctima
sin piedad has elegido.
De las viles cortesanas
que se entregan al *Ministro*,
poco me importa: en la falta
ya recibes el castigo;
pero una pobre muger
que aun ignora el precipicio;
pero un hombre que es ageno
á los cortesanos vicios....

CONDE. Ya se yó que tú predicas
y mejor que un capuchino:

mas para oirte no tengo,
Consuelo, el tiempo preciso;
con que si aceptas mi brazo....

LUCIANA. Cálmate, te lo suplico.

CONSUEL. Tranquila estoy, mas resuelta.
(Al Conde.) Por vez primera te sigo,
por vez primera mis lábios....

CONDE. Todo eso será magnífico
allá en casa, pero aquí....

CONSUEL. Has de purgar tu delito
donde lo hiciste.

CONDE. ¡Consuelo!

LUCIANA. ¡Amiga!

CONSUEL. Es tiempo perdido
pensar que me vuelva atrás.

CONDE. No nos pongas en ridículo.

CONSUEL. A la infamia sois de bronce
y al ridículo de vidrio!
Por eso vengo yo á herirte
donde sensible te miro.
Dame el billete.

CONDE. Consuelo,
no abuses, que si me irrito....

CONSUEL. A todo vengo dispuesta,
tu cólera desafío.

LUCIANA. Vas á perder á esa niña....

CONSUEL. Y á salvar á su marido:
salvarla á ella lo dejo
del señor Conde al arbitrio.

CONDE. Muger, vámonos de aquí,
discutamos sin testigos.

CONSUEL. ¿Me das la carta?

CONDE. No existe.

CONSUEL. ¡Hay descaro mas inícuo!
Yo te la he visto meter
del chaleco en el bolsillo.

CONDE. Tú ves visiones Consuelo;
y pues que aqui no consigo
que atiendas á la razon,
por prudencia me retiro.
Tén cuenta con lo que haces
que al cabo soy tu marido. *(Váse.)*

ESCENA VII.

CONSUELO *y* LUCIANA.

CONSUEL. ¡Ah! me amenazas! Pues bien
serás de Madrid ludibrio.
LUCIANA. Ya estamos solas Consuelo;
bien el enojo has fingido.
CONSUEL. ¡Yo fingir!
LUCIANA. ¿Pues fué de verás?
CONSUEL. ¡Me abraso!
LUCIANA. ¡Raro prodigio!
¿Celos tiene una muger
como tú, y de su marido?
CONSUEL. ¿Te he dicho que tengo celos?
LUCIANA. ¿Pues qué es esto?
CONSUEL. Que le he visto
infiel, sí; pero no amante,
hasta que Julia aqui vino.
LUCIANA. ¿Luego son celos?
CONSUEL. Es miedo.
LUCIANA. ¿De qué?
CONSUEL. Luciana ¿tu instinto
de muger no te lo dice?
Que un hombre tenga estravíos,
el mundo, y aun su muger
pueden muy bien consentirlo;
pero un amor que penetra
mas allá de los sentidos,
no solo quebranta el yugo,
sino arrebata el dominio.
No es Julia de las mugeres
que solo inspiran caprichos;
no es Julia de las rivales
que despreciar es bien visto;
y si no corto este nudo
seré viuda con marido.
(Tira del cordon de una campanilla.)
LUCIANA. ¿Qué haces?
CONSUEL. Verás.
LUCIANA. Ten prudencia.

CONSUEL. Sangre fria necesito. *(Sale Roque.)*
Avísale á tu señora,
ROQUE. Antes á vuecencia he dicho....
CONSUEL. Si tú no vas entro yo...!
ROQUE. Bien señora. *(Ap.)* ¡Hay basilisco! *(Váse.)*
LUCIANA. ¡Otra escena!
CONSUEL. No por cierto.
LUCIANA. A preparar el camino
déjame entrar.
CONSUEL. No, hija mia,
que avisar al enemigo
fuera necio.
LUCIANA. Caridad
con ella, al menos, te pido.
CONSUEL. Cuenta con ella que tengo
el genio caritativo.
LUCIANA. Es inocente.
CONSUEL. Y escribe.
LUCIANA. Su inesperiencia....
CONSUEL. Principio
quieren las cosas.
LUCIANA. ¡Por Dios!
CONSUEL. De todo serás testigo,
y vas á ver que la trato
como una madre á su hijo.
LUCIANA. ¿Madre ó madrastra?
CONSUSL. Conforme. Mira qué lindo
talle. ¡Cuán interesante
su rostro descolorido!
¿De aquel lánguido mirar
qué hombre no ha de ser cautivo?
Con esa muger, Luciana,
no se juega, lo repito.

ESCENA VIII.

CONSUELO, LUCIANA, JULIA *en traje de mañana y con aire abatido.*

JULIA. *(Esforzándose.)* ¿Consuelo, que amable!
CONSUEL. No

me esperabas.

JULIA. Imprevisto
es el placer de mirarte.
(Ap. á Luciana.) ¿Mi carta no has recibido?

LUCIANA. *(Ap. á Julia.)* Estoy aquí hace una hora.

CONSUEL. *(Interrumpiéndolas.)*
Luciana, sin secretitos,
tú aquí para con las dos
haces papel de padrino.

JULIA. ¿Qué estás diciendo?

LUCIANA. Te embroma.

CONSUEL. Ya verás como me esplico:
se trata aquí de un negocio
grave, de un serio conflicto.

JULIA. ¡Ay Consuelo, mi cabeza
no está para laberintos!

CONSUEL. Lo siento, pero....

LUCIANA. Consuelo
eso es ya darle martirio.

CONSUEL. Cuatro palabras....

JULIA. La noche,
con la jaqueca, en un grito
la he pasado.

CONSUEL. Y la mañana
escribiendo á mi marido.

JULIA. ¡Consuelo!

CONSUEL. ¡Julia!

LUCIANA. Callad,
que esto ya es perder el juicio.
(Ap. á Julia.) Aqui ha sorprendido al conde.
(Julia se cubre el rostro con las manos.)

CONSUEL. Nada de trágico estilo,
porque tales cosas deben
tratarse en romance liso
y llano. Mi dulce esposo
de amores te ha requerido,
ayer hizo, amiga el tuyo
la propia cosa conmigo,
salvo que fué de palabra,
y vosotros por escrito.

JULIA. ¡Calla que me estás matando!

CONSUEL. Tu genio es asustadizo,

pero en caso necesario
yo los muertos resucito.

LUCIANA. Acaba que estás cruel.

CONSUEL. Yo, Julia, á Cárlos despido,
aunque es mas jóven que el Conde;
devuélveme tú al ministro....

JULIA. Basta ya; que tanta infamia
no sé cómo la resisto;
que con insolencia el Conde
de amores se haya atrevido
á hablarme, ni yo lo niego
ni tampoco lo confirmo;
solo las necias se alaban
de los hombres que han rendido.
En cuanto á mí yo sé bien
que cristal mas terso y limpio,
no hay que mi honor, darle cuentas
debo solo á mi marido....
Condesa yo dejo á usted
aunque lo siento infinito;
y de pisar esta casa
hoy el Conde ha concluido. *(Váse.)*

ESCENA IX.

CONSUELO, LUCIANA.

CONSUEL. ¡Y qué tal con la novicia!
¡Qué desparpajo, qué brío!

LUCIANA. ¡Qué dignidad! ¡qué entereza!
Estuviera mejor dicho.

CONSUEL. ¡Pues no me ha puesto en la calle!

LUCIANA. ¿Y le quedaba otro arbitrio,
cuando el puñal le clavaste
de su pecho en lo mas vivo?

CONSUEL. Tienes razon: es sensible
la dama en grado esquisito;
si fué tan de cera al Conde,
ya, de veras, no me admiro.

LUCIANA. Los celos pueden apenas
disculpar tal desvarío.

CONSUEL. Si lo hay aquí es de tu Julia.
LUCIANA. Pero ¿cuál es su delito?
CONSUEL. Ninguno mas que robarnos
á las demas los maridos.
LUCIANA. Cuando así te oigo esplicarte
paréceme que hablas chino;
verdad es que hoy todo el mundo
á mi ver perdió su juicio.
El Conde aquí haciendo el oso
á Julia ha comprometido;
Mendoza parodia á Otelo;
tú con escándalo indigno
de tu talento, reclamas
el amor de tu marido.
¿Todo por qué? Porque á Julia
dió el cielo sobra de hechizos,
y le negó á su hermosura
la aspereza del herizo.
CONSUEL. Verdad; y tal aprovecha,
discreta, sus atractivos
tu discípula, que reina
en la moda, y da destinos
sin olvidar á su esposo....
LUCIANA. ¿Es algun advenedizo?
CONSUEL. ¿Cómo, si gana en la bolsa
en los treses y en los cincos,
y ya es sócio del Baron
que en trapisondas es listo?
LUCIANA. Hace muy bien en ganar;
todos procuran lo mismo
cuando pueden.
CONSUEL. De manga ancha
blasonas.
LUCIANA. Soy de mi siglo,
y en estos dos no censuro
lo que advierto en cuantos miro.
CONSUEL. Mientras á mí no me toquen
que vivan á su alvedrío.
LUCIANA. Aunque tu genio es violento
tu corazon no dañino;
no pierdas á esa muger
por unos celos ridículos.

CONSUEL. En vano me hablas por ella.
LUCIANA. Pues que te sirva de aviso
que soy su amiga, y por ella
la guerra haré al diablo mismo. *(Váse.)*

ESCENA X.

CONSUELO.

Pues mas gloria es el vencer
cuantos mas los enemigos;
y una muger es Consuelo
que nunca ha retrocedido.
¿Satisfacciones me niega
Julia; y el señor Ministro
la carta?—Es decir que yo
ya aqui nada significo;
que he de ser humilde víctima,
resignada al sacrificio;
una esposa, ama de llaves,
cuando mas para hacer viso.
¿Soy vieja, soy tonta, ó fea,
para ser de ellos ludibrio?
Venganza, venganza, y cruda
tomemos orgullo mio!
Caigan á mis pies deshechos
mi rival, é infiel marido
y diga el mundo, si quiere,
que todo lo sacrifico
á vengarme.... El viene: aquí
le conduce su destino.

ESCENA XI.

CONSUELO, D. CARLOS *y* D. PEDRO.

(Los dos entran por el foro: CARLOS *inmutado y con muestras de dolor profundo,* D. PEDRO *inquieto.)*

PEDRO. Por desgracia salen ciertos
hoy todos mis vaticinios.

CARLOS. A todo estoy preparado,
ya se lo dije á usted, tio.
CONSUEL. Señor Don Cárlos.
CARLOS. *(Viéndola con disgusto.)* ¡Señora!
PEDRO. *(Ap.)* ¡Esta aquí! ¿A qué habrá venido?
CONSUEL. Quisiera hablar con usted
á solas.
PEDRO. Pues me retiro.
(Ap.) No será lejos. Aquí
gato encerrado hay de fijo,
y aunque me cueste escuchar,
queriéndolos como á hijos,
debo hacerlo.—A Dios, señora.
CONSUEL. Crea usted que siento infinito....
PEDRO. Escusados con un hombre
como yo son los cumplidos.
(Vase á lo interior.)

ESCENA XII.

CONSUELO Y CARLOS.

(CARLOS ofrece asiento á CONSUELO, que lo toma, y él permanece en pié.)

CONSUEL. ¿No se sienta usted, Mendoza?
CARLOS. Mil perdones á usted pido,
Condesa; pero me encuentro
en tal situacion de espíritu,
que honrándome con sus órdenes
pronto, me hará usted un servicio.
CONSUEL. Eso es decirme que abrevie
en muy cortesano estilo;
y aunque pudiera quejarme
de quien anduvo prolijo
ayer en mis alabanzas
y hoy apenas me dá oidos,
lo escuso porque tambien
á la brevedad aspiro.

CARLOS. Crea usted Consuelo....
CONSUEL. Dejemos
retóricos artificios.
Tengo que decir á usted
cosas graves, y le exijo
que las escuche paciente,
sino puede ser tranquilo.
CARLOS. En momentos llega usted
en que á todo me resigno.
CONSUEL. Pocos meses á Madrid
ha, Don Cárlos, que usted vino.
CARLOS. ¡Ojalá nunca viniera!
CONSUEL. Jóven, ambicioso, activo,
se lanzó, sin esperiencia
á un mundo desconocido.
CARLOS. ¡Ay dolor!
CONSUEL. Y la fortuna
como á predilecto hijo
le trató.
CARLOS. ¡Tal parecia!
CONSUEL. No digo que sea usté indigno
de sus favores, no tal,
que mérito positivo
tiene usted; pero, en conciencia,
¿no le ha asombrado á usted mismo
lo que con tan poco esfuerzo
y en breve tiempo ha subido?
CARLOS. En prueba de lo contrario,
Condesa, escucho pacífico
la amable disertacion
de que me juzga usted digno.
CONSUEL. ¿El orgullo se revela?
Muy bien, Cárlos, eso pido,
no es usted hombre que quiere
los bienes como llovidos;
ganarlos pretende: es propio
de su noble pecho altivo.
CARLOS. ¿Qué me quiere usted decir?
CONSUEL. Cuando un hombre corrompido,
de esos que viven de cálculos
ya de interés, ya políticos,
se muestra en la proteccion

con algun jóven solícito,
sin que el temor ó su bien,
le liguen al protegido....

CARLOS. ¡Señora!

CONSUEL Le sacrifica
á sus pasiones ó vicios.

CARLOS. ¿Eso es decir?

CONSUEL. Y si tiene
mujer el tal....

CARLOS. Tan inícuo
proceder....

CONSUEL. Aquí es corriente;
y hasta mi propio marido....

CARLOS. Pero mi muger, Condesa,
es honrada.

CONSUEL. Yo no digo
lo contrario; pero casos,
y son muchos, ya se han visto....

CARLOS. Julia es un ángel.

CONSUEL. Luzbel
tambien es ángel caido.

CARLOS. Señora, por serlo usted,
y á duras penas, consigo
contenerme....

CONSUEL. *(Levantándose.)* Usté es modelo
de los crédulos y finos
esposos, ó se acomoda
muy bien con su san Benito.

CARLOS. ¡Tal afrenta!

CONSUEL. Si usted quiere
la verdad de lo que digo
probar, pregúntele al Conde
lo que su mujer le ha escrito. *(Vase.)*

(Cárlos quiere seguirla, D. PEDRO *sale precipitadamente y le detiene.)*

ESCENA XIII.

DON CARLOS, D. PEDRO.

CARLOS. Deténgase usted, señora.
PEDRO. Cárlos, no pierdas el tino.
CARLOS. Dice que Julia.... ¡Oh qué infamia!
PEDRO. Ya lo sé: desde allí he oido:
pero esa muger, celosa,
visiones, tal vez, ha visto...!
CARLOS. ¿Y el periódico?
PEDRO. ¿Ya crees?
CARLOS. No creo, pero vacilo.
PEDRO. ¿De Julia?
CARLOS. Es muger al cabo.
PEDRO. Cárlos ¡cuando yo la fio!
CARLOS. Señor, señor: tengo celos,
y soy honrado y marido!!
PEDRO. Si la verdad se depura
has de ver que claro y limpio
mas que el sol, está de Julia
el proceder.
CARLOS. Basta un dicho
para deshonrar á un hombre.
PEDRO. No basta bien desmentido.
Si tu palabra me dás,
de esperarme aquí tranquilo,
de no maltratar á Julia....
CARLOS. ¡Yo maltratarla, Dios mio!
¡Ah! si engañó mi esperanza,
pongo al cielo por testigo,
de que en su propia conciencia
mi venganza solo libro.
PEDRO. Bien, Cárlos: eres el hombre
mas de bien que he conocido.
Espérame aquí.
CARLOS. ¿Y á dónde
va usté?
PEDRO. A la Condesa sigo. *(Vase.)*

ESCENA XIV.

CARLOS.

¿Qué es lo que me está pasando?
¿Es un sueño, es un delirio?
¡Deshonrado! No es verdad:
¡honor tengo, pues que vivo!
Sí, tengo honor: pero el mundo,
y la honra estriba en su juicio,
por apariencias me juzga,
que yo propio mal me explico.
En ágio infame el Baron
mi nombre ha comprometido:
diestro se salva, y yo pago
para el mundo su delito.
¿Cómo pude adivinar
nunca en el sagaz político
al seductor? ¿Cómo el lazo
en el interés solícito
por elevarme? Y el mundo,
que, en fin, elevarme ha visto,
supone que se lo debo
de mi honor al sacrificio!
¿Supone.... Supone? Dice;
público me dá el martirio,
que la imprenta de mi infamia
es ya perpétuo testigo.
¿Será verdad que mi esposa
hoy al Conde le haya escrito?
Antes que tal sepa yo,
perezca en el desafío
que he provocado; crea en ella
hasta el último suspiro.

Sale ROQ. Está el señor D. Antonio.

CARLOS. Adelante. *(Vase Roque.)*
¡Cuánto el tio
tarda en volver! ¡Yo me abraso!
¡Insoportable suplicio!

ESCENA XV.

DON CARLOS, DON ANTONIO.

ANTONIO. Estará usted impaciente,
y por eso me anticipo
al coronel.
CARLOS. Muchas gracias.
ANTONIO. Es deuda de agradecido.
CARLOS. Bien, pero al caso, por Dios.
ANTONIO. El caso es que entrambos fuimos
á la redaccion, y en nombre
de usted, y como padrinos
suyos....
CARLOS. Han averiguado
quién fue el autor del artículo.
ANTONIO. Costó sus dificultades,
mas yo diestro y persuasivo,
y el coronel....
CARLOS. ¿Y se llama?
ANTONIO. ¿Quién dirá usted? Adivino
será....
CARLOS. No estoy para eso.
ANTONIO. Quizá su mejor amigo
de usted.
CARLOS. ¿Su nombre?
ANTONIO. El Baron.
CARLOS. ¡Oh! Lo concibo,
le conviene deshonrarme
al vil en todos sentidos.
¡Roque!
Sale ROQ. ¡Señor!
CARLOS. Las pistolas.
ROQUE. ¿Qué es esto, válgame Cristo! *(Vase.)*
CARLOS. El momento será ahora,
y usted Don Antonio el sitio....
ANTONIO. A espacio, señor, á espacio,
hasta ahora no ha parecido.
CARLOS. ¿Pues qué viene usté á decirme?
ANTONIO. Que le sabe el escondrijo

el coronel y le busca.

CARLOS. Aunque le esconda el abismo
le he de matar.

(Sale ROQUE *con una caja de pistolas que deja sobre la mesa.)*

ROQUE. Esto es serio;
y si consiento delinco! *(Vase á lo interior.)*

CARLOS. Vamos, vamos á buscarle.

ANTONIO. Hombre no sea usted molino:
ya dará Silva con él.
¡Qué prisa de andar á tiros!

CARLOS. Sangre pide tal insulto.

ANTONIO. Usted siga su capricho;
pero muerto no dirá
que es mentira lo que dijo.

ESCENA XVI.

Dichos JULIA *y* LUCIANA.

JULIA. *(Sale despavorida y va á arrojarse en los brazos de su marido.)*
¡Cárlos! ¡Cárlos!

CARLOS. *(Apartándola de sí, pero sin dureza.)*
¿Y bien Julia?

LUCIANA. Sosiégate.

JULIA. ¡Ya las miro!

CARLOS. ¿Y qué miras?

JULIA. Las pistolas.

CARLOS. ¿Y es por ventura prodigio
que yo tire?

JULIA. No me engañes;
tú tienes un desafio.

CARLOS. Retírate, no estás buena.

JULIA. Tu corazon es un risco,
si asi me tratas.

CARLOS. Ahora
que te retires te pido.

LUCIANA. *(A Cárlos).*
Esa dureza la mata,
y es injusta.

CARLOS. Le suplico
á usted que se lleve á Julia.
JULIA. Si son para mi suplicio
esas armas, pronta estoy:
mátame, pero no esquivo
te vean mis ojos.
ANTONIO. ¡Don Cárlos!
LUCIANA. Calumnia es cuanto se ha dicho.
JULIA. Jamas tuve pensamiento
que para tí no haya sido;
nunca salió de mis lábios,
palabra, acento, ó suspiro
que no fuese para honrarte,
adorado Cárlos mio;
mas si imprudente pisé
por faltarme acaso el tino,
ó por sobrarme el orgullo,
el fatal resbaladizo
sendero que á la deshonra
conduce, ya me resigno
á sufrir, aunque inocente,
como culpada el castigo.
Sí, castígueme tu mano,
mas tu pecho compasivo
perdóneme, y tú verás
que bendiciéndote espiro.
CARLOS. ¡Oh calla, que me estás dando
insoportable martirio!
¡Cada palabra que dices
es un puñal agudísimo;
y tus lágrimas abrasan
como el plomo derretido!
Vete de aquí, que no quiero
ser, Julia, cruel contigo,
ni con mi honor, y he de serlo
si mas oigo tus gemidos.
ANTONIO. ¡Yo me enternezco tambien;
ea, Don Cárlos: pelillos
á la mar, un buen abrazo,
Y *Pax sit semper vobiscum*!
CARLOS. ¡Que se vaya, que me deje!
LUCIANA. Sí, Julia, vente conmigo

que es, como todos los hombres,
un tirano tu marido.
¿Para armar tal alboroto
cuál es la causa, Dios mio?
¿Si esta muger es hermosa
y el Conde galante y fino,
es milagro que ella guste
y que él la obsequie rendido?
¿De dónde sale usted, Cárlos,
tan feroz y asustadizo?
Vamos, vamos, esta escena
solo pasa entre vecinos
de un lugar.

CARLOS. Con sus consejos
usted á Julia ha perdido.

LUCIANA. ¡No se perdió!

CARLOS. Bueno está.

LUCIANA. ¿Pruebas?

JULIA. Sí: yo las exijo.

CARLOS. ¿Exiges pruebas? Pues bien
que se cumpla tu destino
(A D. Antonio.) Lea usted.

ANTONIO. ¡Hombre!

CARLOS. Ella lo quiere.

ANTONIO. ¿Usted, insiste?

JULIA. Sí, insisto.

CARLOS. Esta mañana en la bolsa
ante concurso infinito,
cayó al suelo para siempre
de mi honra el edificio,
á impulso de esas palabras
que infame traidor á escrito.
Lea usted.

ANTONIO. ¡Por Dios!

CARLOS. Si lo quiere.

JULIA. Sí, lo quiero.

ANTONIO. No replico.
(Saca un periódico y lee.) «Enigma. Se ofrece »un premio razonable á la persona que re»vele quién sea un jóven, medio poeta, me»dio político, recien llegado á esta capital »de cierta provincia fecunda en arroz; y que

»en pocos meses ha hecho los siguientes »prodigios.—Primeramente: ser diputado por »cierto distrito donde nadie le conoce. Se»gundo: jugar en la Bolsa, sin perder ni por »casualidad. Tercero: vender acciones de »ciertas minas que no existen. Cuarto: es»tar electo, *in pectore*, para una legacion en »América, sin haber sido diplomático en su »vida, ni saber acaso mas del *nuevo* que del »*otro* mundo. Los únicos datos que posee»mos para la solucion del enigma propuesto »son los que á continuacion escribimos.

»El Diputado Embajador es marido, y ma»rido de una mujer muy linda; su linda mu»jer es de carácter festivo y tiene amigas »mas que alegres; la susodicha linda mujer, »es la Egeria de cierto ministro, mas galan»te que buen ministro....

»¡Dichoso marido, dichosa mujer, mas di»choso ministro, y mas dichosa nacion tan »bien gobernada como la nuestra.»

(Terminada la lectura quedan todos como aterrados.)

JULIA. ¿Y á tan infames calumnias
tu silencio ha respondido?

CARLOS. ¿Calumnias? Cuanto ahí se dice
verdad es. Con fin inícuo
se escribió, pero negar,
por mas que me ruborizo,
no puedo yo la verdad
de lo que dice el artículo.

JULIA. ¿Confiesas que eres, infame,
Cárlos, que yo he sucumbido?

CARLOS. ¡Julia, aun estando inocentes,
en vil infamia caimos!

JULIA. ¡Por apariencias!

CARLOS. ¡Por ellas
se juzga!

LUCIANA. ¡Tirano juicio!

CARLOS. No quiero ya averiguar,
Julia, si al Conde has escrito,
que sobra á mi desventura
lo que el periódico dijo.

Un malvado nos perdió:
él ó yo de entre los vivos
saldremos pronto.

JULIA. ¡Qué horror!

CARLOS. Qué sucumba; y á ello aspiro,
ó venza, te doy mis bienes;
que, pues ya el vivir contigo
no es posible, poca hacienda
para morir necesito.

JULIA. ¡Cárlos, matarme es mejor!

CARLOS. *(Tomando la caja de las pistolas á D. Antonio.)*
¡Vamos!

(Al salir Cárlos entra D. Pedro y le detiene; detrás sigue Consuelo.)

PEDRO. ¿Y á dónde sobrino?

ESCENA XVII.

D. CARLOS, D. PEDRO, D. ANTONIO, JULIA, LUCIANA, CONSUELO.

CARLOS. Déjeme usted....

PEDRO. *(Deteniéndole.)* ¿Tus promesas
cumples asi?

CARLOS. Yo....

JULIA. ¡En mi auxilio
venga usted!

PEDRO. Contra el infierno
te defiendo, si es preciso.

CONSUEL. Y yo; que si la ira pudo
conducirme á un extravio,
para reparar mis culpas,
Don Cárlos, aquí he venido.
Ser hermosa, y ser amable,
desconocer el peligro,
de Julia en esta ocasion,
fueron los solos delitos;
mas cuando sintió á sus plantas
entreabrirse el hondo abismo,
de la virtud, sin consejos,
volvió al seguro camino;
y en prueba de mi verdad

aquí tiene usted su escrito *(Dale una carta.)*

CARLOS. *(Leyendo.)* «La osadía con que V. me escribe »la acepto como castigo de mi indisculpable »ligereza; pero baste esa expiacion á las cul- »pas de mi inexperiencia. Desde hoy se cier- »ran para usted las puertas de esta casa; y »si volviese á pisar sus umbrales, me pondrá »en la dolorosa precision de advertirle á Cár- »los que tiene en usted su mayor enemigo.»

ANTONIO. ¡Lo vé usted, santo baron!

CARLOS. *(Estrechando á Julia entre sus brazos.)*
¡Oh Julia, mi dulce hechizo!

(Movimiento general de alegria en los actores.)

JULIA. ¡Cárlos, mi bien!

PEDRO. Muy bien Cárlos.

*(*CARLOS *aparta súbitamente de sí á* JULIA *y vuelve á caer en su anterior preocupacion.)*

CARLOS. *(Ap.)* ¿Y el periódico maldito?

JULIA. ¿Por qué te miran mis ojos.
de mis brazos fugitivo?

LUCIANA. ¿Qué es esto? *(á D. Pedro.)*

PEDRO. ¿Quién lo adivina?

ANTONIO. ¡Don Cárlos!

CONSUEL. ¡El perdió el juicio!

CARLOS. Déjenme ustedes, por Dios,
sino he de perder el tino:
tengo el infierno en el alma....

CONSUEL. Pregunte usted á su tio,
si de mí duda.

JULIA. Es inútil:
de su amor objeto indigno
me juzga ya.

PEDRO. Yo en persona
hablé, Cárlos, al Ministro,
que esa carta nos ha dado
de su error arrepentido.

CARLOS. No dudo de Julia yo,
y eso acrece mi suplicio.

JULIA. Ya no me ama.

CARLOS. No me acuses....

JULIA. ¿Y á quién?

CARLOS. Acusa al destino.

ESCENA XVIII.

Dichos y D. JUAN.

CARLOS. *(Advirtiendo la entrada de D. Juan.)*
¿Y bien, Silva?
JUAN. No sin pena
dí al cabo con ese pillo.
CARLOS. Muy bien; vamos á buscarle.
(Tomando la caja de las pistolas.)
JULIA. ¡No irás!
LUCIANA. ¡Por Dios!
CONSUEL. ¡Cárlos!
PEDRO. ¡Hijo!
ANTONIO. ¡Juicio, señor!
JUAN. Es negocio
ya del todo concluido,
señor Don Cárlos. Aquí *(Saca un papel.)*
se retracta por escrito
de cuanto estampó villano
en el calumnioso artículo.
CARLOS. ¡He de matarle!
JUAN. Oiga usted:
(Saca otro papel) aquí deshace el inícuo
negocio de aquellas minas,
pretesto á su latrocinio;
(Saca otro papel.) y en este, bajo su firma,
dice que es Baron postizo,
pide perdon de su infamia,
y contrae el compromiso
de abandonar á Madrid,
para no volver, hoy mismo;
y cumplirá su promesa:
yo, Cárlos, lo garantizo,
pues sabe que de encontrarse
en la sociedad conmigo,
unos cuantos mogicones
llevará con estos cinco:
cual los que ya, á buena cuenta,
no hace mucho ha recibido.
CARLOS. *(A D. Juan.)* ¡Cuántas gracias!

JUAN. No por cierto,
yo soy quien pago, si sirvo
en algo á ustedes, la deuda
de reciente beneficio.
(A Julia.) Señora, á los pies de usted.
Don Cárlos, yo me retiro,
deseando que mas cauto
sea usted en lo sucesivo;
y en todo evento ya sabe
que tiene en mí un buen amigo. *(Váse.)*
CONSUEL. Yo tambien les dejo á ustedes.
(A Julia.) Perdona á mi genio altivo,
sus escesos; y no dudes
del amor de tu marido.
Y usted, Cárlos, suspicaz
no acreciente su martirio
que yo de Julia respondo
y usted sabe que no finjo *(Vase Consuelo.)*

ESCENA XIX.

JULIA, LUCIANA, D. CARLOS, D. PEDRO *y* D. ANTONIO.

LUCIANA. Ya vé usted, señor Don Cárlos,
que en humo se han convertido
sus sospechas; ya vé usted
que es altamente ridículo,
haberse puesto en escena
y dar á Julia martirio,
por celos que mal sentaran
de lugar á un señorito.
CARLOS. ¡Señora! *(Colérico.)*
PEDRO. Déjame á mí
contestar, que estoy mas frio.
Señora, no tuvo Julia
que usted mayor enemigo,
sus consejos la arrastraron
al borde del precipicio.
Quizá sin mala intencion,
mas con funesto cinismo
predica usted sin cesar,

escándalo, si no vicio...
LUCIANA. ¿Y se reduce esa arenga?
PEDRO. En nombre de mis sobrinos
á rogar á usted que cese....
LUCIANA. ¿Basta que no quiero oirlo?
Dí Julia ¿Y tú lo autorizas?
JULIA. Lo que diga Cárlos, digo.
LUCIANA. ¿Es decir que tú tambien...?
JULIA. ¿No basta lo que he sufrido?
LUCIANA. Bien está, la culpa yo
me tengo, porque no he visto
que civilizar salvajes
es de mártires oficio.
Queden ustedes con Dios,
y vivan en su retiro,
que para Madrid no sirven
ni los necios ni los niños.
(Toma el brazo de D. Antonio y váse con él.)

ESCENA XX.

D. CARLOS, JULIA, D. PEDRO.

(Apenas se ven solos, D. CARLOS *abre los brazos y* JULIA *se precipita en ellos.)*
PEDRO. No mas lágrimas, muchachos,
que indemnes habeis salido.
CARLOS. ¡Infelices para siempre!
PEDRO. Pues no te entiendo, sobrino.
JULIA. Yo sí señor, por mi mal....
CARLOS. ¡Julia!
JULIA. No soy ya aquel ídolo
á quien tu amor y tu orgullo
le daban culto divino;
de mí te aleja el temor
de comentarios malignos.
No cuidé *las apariencias*
y me está bien el castigo.
PEDRO. Vamos, Cárlos: la verdad.
CARLOS. Y bien, no lo niego, tio:
de la inocencia de Julia
me confieso convencido:

pero al fin la sociedad
puso en duda el honor mio....
y este es un mal sin remedio....

PEDRO. Lo tiene.

CARLOS. ¿Cuál?

PEDRO. Muy sencillo.
Alejarnos del teatro
que fué de vuestro martirio
y dar tiempo á que este lance
dén las gentes al olvido.

CARLOS. Huyamos, Julia.

JULIA. A Valencia.

CARLOS. Allí, Julia, nos unimos!

PEDRO. ¡A preparar las maletas!
Corre á que pongan el tiro,
mas no olvideis la terrible
leccion que habeis recibido:
no basta ser virtuosos,
que el mundo es asustadizo
y ni á los buenos consiente
las apariencias del vicio.

FIN DE LA COMEDIA.

PUNTOS DE SUSCRICION Y VENTA.

Madrid: ***Librerias de Cuesta, Rios, Matute y Publicidad.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Cuartero.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Monet.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Vergara y Compañia.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gayoso.
Badajoz.	V. de Carrillo.
Barcelona.	Sauri.
Benavente.	Blanco.
Bilbao.	Velasco.
Burgos.	Calle.
Cáceres.	Gallardo.
Cadiz.	Moraleda.
Córdoba.	L. de la Torre.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	G. Otero.
Ciudad Real.	Gonzalez.
Coruña.	Perez.
Ferrol.	Tajonera.
Gerona.	Palahi.
Gijon.	Abreu.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Marsch.
Huelva.	M. Lopez.
Huesca.	Martinez.
Jaen.	S S. Sagristá y Compañia.
Játiva.	Bellver.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Redondo.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Ruiz.
Málaga.	Medina.
Murcia.	Andrion.
Orense.	Novoa.
Oviedo.	Sanz.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Brizuela.
Palma.	Rullan-Hermanos.
Pamplona.	Imprenta de la Ilustracion.
Pontevedra.	Andrade.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Bonnet.
Santander.	Riesgo.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alejandro.
S. Sebastian.	Baroja.
Sevilla.	Fee.
Salamanca.	Torres.
Tarragona.	Puygrubi.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Perez.
Ubeda.	Gorriz.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Rodriguez.
Vitoria.	Ormilugue.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Gallifa.